



L. M. 5490
C. 71317704
R. 144411

EL ROMANCERO DE LA VIRGEN

TOMADO DE LOS SANTOS PADRES Y DOCTORES,
Y ESCRITO EXPRESAMENTE PARA LOS NIÑOS DEL CATECISMO

por el señor

D. Ramón del Busío Valdés

LICENCIADO EN DERECHO CIVIL Y CANÓNICO

Y

Deán de la S. I. Catedral de León



LEÓN: 1900

IMP. HEREDEROS DE A. GONZALEZ

Paloma 17





M A R Í A

INTRODUCCIÓN

Abre, Señora, mis labios
y mi lengua purifica,
porque de tu dulce nombre
quiero cantar maravillas.
Dígnate mis alabanzas
aceptar, oh Virgen pia,
y escuchar benignamente
los acentos de mi lira.
Oh dulcísima, oh piadosa,
oh Santísima María!
El recuerdo de tu nombre
los afectos dulcifica.
La mente que tus grandezas
feliz contempla ó medita,
en raudo vuelo se eleva
hasta la ciencia divina.
Tu hermosura encantadora
arroba las fantasías,
y el olor de tus virtudes
llena el alma de alegría.

Tu nombre, que los querubes
mil veces santo predicán,
es bálsamo derramado
lleno de esencias muy ricas
que en cielos y tierra esparcen
fragancias que vivifican.
Por él está lleno el cielo
de espíritus que te admiran;
por él resuenan los ecos
de celestes melodías;
por él tuvo el mundo entero
la reparación cumplida;
por él fueron restauradas
de Jerusalén las ruinas.
El bálsamo de tu nombre
tiene la virtud divina
de curar todos los males
que sobre el hombre gravitan.
Tu alto nombre en todo el mundo
se celebra y se predica,
y toda generación
dichosa te preconiza.
No en vano tu nombre augusto
con su unción, toda divina,
con el óleo se compara
que luce, urge y fortifica.
Tu nombre es luz y alimento
y celestial medicina:
clara luz vivificante,
que las tinieblas disipa,
y á los míseros mortales
en su destierro ilumina:
alimento celestial

que dá al débil fuerza y vida.
Más dulce que miel hibleá.
más que el néctar y ambrosía;
panacéa universal
que todos los males quita,
y á la humanidad enferma
robustece y vigoriza.
Mil veces bendito sea
tu dulce nombre, oh María!
Él es arroyo de gracia
que de la Deidad deriva;
por él sólo se recobra
toda esperanza perdida;
por él del profundo báratro
millares de almas se libran.
Si el Hombre-Dios á los hombres
dió la salud y la vida
con la generosa sangre
que vertió por cinco heridas,
así tu nombre adorado
que en cinco letras se indica
salva al pobre delincuente
que por el perdón suspira.
Si de fuertes tentaciones,
mortal, el viento te agita;
si en las olas del orgullo
ó en la sórdida codicia
tienes engolfada el alma,
invoca, invoca á María.
Si en las redes de la carne
ó en el ardor de la ira,
de tu mente peligrase
la ligera navecilla,

llama, llama en tu socorro
á ese Nombre de valía.
Si el peso de un grave crimen
sobre tu conciencia oscila,
ó tu razón perturbada
por las pasiones claudica;
si en la desesperación
se vé tu alma sumergida,
ó de la letal tristeza
al fondo se precipita,
pide luces, pecador,
á la Estrella matutina,
porque es Madre de piedades
que remediará tus cuitas,
y porque el Rey de los cielos
que no se huelga en tu ruina
depositó tu fortuna
en las manos de María.
Y tú, Madre idolátrada,
Virgen mil veces bendita,
que hallaste sólo la gracia
en la presencia divina,
haz que todo el universo
conozca tus maravillas
mientras otorgas perdón
al pecador que se humilla;
mientras los pobres enfermos
hallan en tí medicina,
los afligidos consuelo,
socorro los que peligran,
los cautivos libertad,
todo mortal alegría.

Y á tí sea dada la gloria
y á tu vil siervo la dicha
de ensalzar eternamente
tu dulce Nombre, Maria.

À LA VIRGEN DE LA CUEVA

DE INFIESTO (1)

En el solemnísimo día de su fiesta (8 de Septiembre)

*Quæ est ista quæ progreditur
quasi aurora consurgens, pul-
chra ut luna...?*

(Cant. Cant. VI, 9)

Cortesianos
de la excelsa
Ciudad Santa
y Aula regia
de la gloria,
¿quién es esta
criatura
que se eleva,
prototipo
de belleza,
majestuosa,
más risueña
que la aurora
placentera,

(1) Santuario célebre en Asturias.

más brillante
y halagüeña
que la hermosa
luna llena
que fulgores
mil destella?

¿Quién, decidme,
quien es ésta
de radiante
faz serena,
deidad pura
más selecta
que el dorado
sol que alegra
las campiñas
y las selvas
en la hermosa
primavera?

—Es la Virgen
Santa y bella
que hoy al mundo
viene espléndida,
rutilante
cual la estrella
que en las ondas
reverbera:

Es la cándida
azucena
de perfumes
y de esencias
y matices
opulenta:
la que ilustra

y hermoséa
los collados
y las vegas.
Es la augusta
Niña egregia
de preclaros
reyes nieta,
que escogida
por la diestra
del Eterno
se presenta
más radiante,
más risueña
que la aurora
que de perlas
los floridos
campos siembra.
Es la Virgen,
gran Princesa
de los cielos;
la perfecta
que anunciaron
los profetas:
la heroína
de gran fuerza
que ha aplastado
la cabeza
de la sierpe
truculenta:
la querida
dulce prenda
que esperaron
con fe ciega

los creyentes
de otra era:
la segunda
feliz Eva
que á los hombres
regenera;
que destruye
la honda huella
que ha dejado
la primera.
Es la pia
Virgen bella
soberana
medianera,
la que borra
de la tierra
la ominosa
mancha negra
del pecado
de soberbia.
Es María
la gran Reina
de infinitas
gracias llena
que á la sombra
de la peña
que el Piloña
manso riega
y en su templo
de la Cueva
portentosa
donde impera
sus altares

de clemencia
tiene hijos;
dó sin tregua
halla el mísero
hijo de Eva
el alivio
de sus penas.
—Ved qué hermosa
se presenta
sobre el trono
de la piedra
hoy que es día
de su fiesta.
Ved qué manto
rico lleva
con bordados
de oro y seda,
de esmeraldas
y de perlas.
Sus tesoros,
sus riquezas
hoy al mundo
los franquéa.
Su amor puro,
su clemencia
hoy á todos
manifiesta.
¡Con qué gozo
se le acerca
su devota
clientela!
Ved las niñas
de fé llenas

que á porfía
van y llevan
blancas rosas
y azucenas
y olorosas
madreselvas
con que exornan
su diadema.
Ved qué ufanas
las doncellas
depositan
como ofrendas
sobre el ara
ricas trenzas
de sus blondas
cabelleras.
Oid los ecos
que resuenan
melodiosos
en la peña;
son los cantos
de la Iglesia
sonorosos
que hoy se mezclan
con las notas
placenteras
de violines
y vihuelas.
Todo indica
que hoy es fiesta
la más grande
de esta tierra
que en la orilla

se celebra
del Piloña,
cuyas tersas
linfas, puras
y risueñas
el sagrado
suelo besan;
dó con pompa
se festeja
por un pueblo
de fé inmensa
la alma Virgen
de la Cueva.
Si, adorada,
dulce Reina,
hoy á todos
dás audiencia
desde el trono
de la piedra
más precioso
que las perlas.
Hoy las cuitas
y las penas
de los hombres
que á tí llegan
suspirado
fin encuentran.
A tus plantas,
Virgen bella,
los humanos
hoy se acercan
y devotos
se prosternan.

Triste llanto
los anega
porque acaso
culpas feas
han manchado
su conciencia...!
Más tú rompes
las cadenas
con que al orco
los sujeta.
Tú redimes
y libertas
al esclavo
que frecuenta
tus altares
de clemencia.
Tú almo nombre,
Virgen bella,
es al labio
miel hibléa,
y al oído
gratas lleva
melodías,
placenteras,
que arrebatan
y enagenan
al devoto
y al poeta.
En tí el triste
luz encuentra
que disipa
sus tinieblas
y las brumas

que le apenan.
Los tullidos
sus muletas
de tus aras
en haz cueigan.
Hoy es día
de indulgencia
para el reo
que confiesa
sus errores
y flaquezas.
¡Ay! perdona,
dulce Reina,
los delirios
y miserias
del que hoy canta
tus grandezas
y el sagrado
suelo besa
de la Gruta
donde imperas.
Oh! no olvides,
Madre tierna,
que el esclavo
que hoy te ruega
le perdones
con largueza
sus delirios
y miserias,
te idolatra,
te venera
y en tus glorias
se recrea.

Oh! no olvides,
Madre buena,
que en tus aras
de clemencia
y al abrigo
de esta Peña
sus profanas
ropas viejas
dejó un día
por las nuevas,
sacras, puras
de la Iglesia.
Pero ¡ay! Virgen
de la Cueva;
tú escuchaste
mil promesas
que no han sido
satisfechas!
Ay! perdona
mis flaquezas,
mis errores,
mis miserias!

SALVE

(Afectos de San Germán Obispo á la Santísima Virgen)

TRADUCCIÓN

Salve, oh Virgen sacrosanta,
Maria de gracia llena,
Madre de Dios adorada

de los cielos Reina excelsa:

Salve; Tú eres más gloriosa
que los querubes; más bella
que todos los serafines
que el trono de Dios rodean.
Tú á todas las criaturas
en gloria y honor superas.

Salve, *paloma* divina,
que á la humanidad enferma
de la balsámica oliva
el suave fruto presentas
y del diluvio del aima
con tu favor la preservas,
dirigiéndola al seguro
puerto de salud eterna.
En tus argentadas alas
matizadas de oro ostentas
nuevos brillos del Espíritu
Santo que en tí se recrea.

Salve, *Paraiso* hermoso,
perenal rico de esencias,
en el oriente plantado
por la omnipotente diestra
de Dios: jardin deleitable,
dó el lirio de talla esbelta
y la inmarcesible rosa
exhalan fragancia amena,
que purifica las almas
de la letal pestilencia.
Vergel divino, dó crece
siu abrojos ni malezas
el árbol vivificante
de la verdadera ciencia,

cuyos agradables frutos
la inmortalidad encierran.

Salve, diamantino alcázar,
purísima Ciudadela,
por el cielo fabricada
con real magnificencia;
donde todos los mortales
que sufren acerbos penas
el consuelo y las delicias
con el hospedaje encuentran,
dó se halla el tálamo de oro
cuajado de varias perlas;
tálamo que humanas manos
no forjaron; dó se sienta
el Esposo de las almas
lleno de amor y clemencia:
dó el Verbo, ansiando salvar
la humana raza proterva,
se revistió de la frágil
humana naturaleza,
para devolver al Padre
la proscrita descendencia,
que por el pecado aciago
la gran herencia perdiera.

Salve, monte celestial,
rico de sombras amenas,
dó el cordero inmaculado
entre lirios se apacienta
para llevar nuestras culpas
y enfermedades á cuestas.
Monte Santo, de dó vino
labrada la sacra piedra
que ha derribado los idolos

á su paso por la tierra:
piedra angular, admirable,
digna de alabanza eterna.

Salve, oh trono sacrosanto
de la Magestad excelsa
de Dios, tesoro sellado
de las celestes riquezas.
Casa de glorias; corona
de ricos diamantes llena;
preciosa joya, engarzada
de oro y de brillantes perlas.
Propiciatorio divino
de la humanidad entera.

Salve, cielo tachonado
de refulgentes estrellas.
que la gloria del Dios grande
predicas y manifiestas.
Urna hermosa de oro puro
que en tus secretos encierras
el maná más delicioso
que nuestras almas anhelan,
pues contiene á Jesús,
Rey de majestad inmensa,
que de suave dulcedumbre
deja las almas repletas.
Oh purísima Maria,
sacratísima doncella,
digna de toda alabanza
en los cielos y en la tierra!
Tesoro á Dios consagrado
de infinitas excelencias,
campo ameno nunca arado,
tierna vid de flores llena;

fuelle cristalina y pura
que á la humanidad sedienta
con tus límpidos raudales
confortas v refrigeras.
Fecunda Virgen y Madre
rica en virginal pureza;
precioso tesoro oculto
de angelical inocencia;
honra de la santidad
que á los querubes eleva.
Madre mía, Reina mía,
de todos los cielos Reina,
alza tus divinos ojos
hacia la frente serena
de tu amantísimo Hijo
y en tus plegarias aceptas,
pídele, Princesa hermosa,
con autoridad materna,
que te permita regir
los destinos de la Iglesia,
y al puerto de paz seguro
conducirla te conceda.
Reviste los Sacerdotes
con las estolas espléndidas
de la justicia y la fé
inmaculada y sincera.
A los príncipes cristianos
que tu santidad confiesan,
á quienes del oro el brillo
ni la púrpura los ciega;
que en vez de las margaritas
y preciosísimas perlas
buscan para su ornamento

tu beldad y gentileza;
que no quieren más escudos
ni más salvadoras égidas
que á tí, Virgen soberana,
de la bienandanza plena,
y de sus dorados cetros
más y más el lustre aumenta.
A esas pérfidas naciones
tan impías y blasfemas,
que el nombre de Dios y el tuyo
llenan de oprobios y afrentas,
entrégalas aherrojadas.
como envilecidas siervas,
á los reyes ortodoxos
que tus grandezas celebran.
Al pueblo fiel que de Dios
las suaves leyes observa,
dale auxilios y confirma
su espíritu de obediencia.
A esta tu ciudad querida
que en sus blasones te muestra
como torre inexpugnable
dó mil escudos se ostentan,
del laurel de la victoria
dále la inmortal diadema
y defiende sus murallas
contra la enemiga fuerza.
Cuida del templo de Dios,
su esplendor y su decencia,
y sus sagrados altares
con firme apoyo sustenta.
A tus fervientes devotos
de los peligros preserva,

y de angustias y aflicciones
sus espíritus liberta.
Haz que los tristes cautivos
pronta redención obtengan;
que los pobres peregrinos
que andan por extraña tierra
sin hogar y sin amparo
por tí socorridos sean.
A todo el mundo, Señora,
tiende tu mano benéfica
para que llenos de gozo
solemnicemos las fiestas
que la Iglesia te consagra
en honor y reverencia
de la Trinidad Santísima
que en las mansiones eternas
por los siglos de los siglos
en tus glorias se recrea.

Á LA VIRGEN DE COVADONGA

PLEGARIA

Fundu nos in pace, (1)

(Himno de la Igl.^a)

Estrella y Guía
de los astures,
que en las sagradas
rocas ilustres

(1) Se escribió cuando más ardía la guerra civil.

del alto Auseva
fúlgida luces:
Reina adorada
de los querubes,
que desde el trono
de eterna lumbré
trás de esplendentes
diáfanos tules
vés y deploras
las inquietudes
del pueblo ibero
siempre que sufre:
tú que descienes
sobre albas nubes
cuando tus siervos
tristes recurren
á ti, implorando
tu dulcedumbre,
á que los salves
y les ayudes
ó que les quites
sus pesadumbres,
préstame pía
tu sacro nùmen.
Sobre mi mente
vierte tus luces;
miel en mis torpes
labios infunde
para que al orbe
ledos anuncien
la tierna historia
de tus virtudes;
y alborozada

la muchedumbre
de los devotos
que á verte acuden,
tus altas glorias
oig n y escuchen
como los ecos
blandos y dulces
de los salterios
y los laúdes.
Tú eres, oh Reina
de los querubes
la blanca rosa
cuyos perfumes
aromatizan
valles y cumbres.
Tú el aromoso
bálsamo infundes
en las heridas
de los que sufren.
Tú das al rico
la mansedumbre;
tú al pobre quitas
las inquietudes
que le acongojan
ó que le aburren.
A tus grandiosas
aras afluyen
los peregrinos
que se reúnen
con la esperanza
de que los cures,
ó que sus lágrimas
piadosa enjugues.

Cantos y preces
férvidos unen
que hasta tu solio
célico suben,
y entre el incienso
que se consume
no hay homenaje
de servidumbre
que á ti, gran Reina,
no se tribute.
Bajo tus plantas
las linfas bullen,
que por los riscos
raudas discurren.
Es la piscina
sacra, salubre,
donde al doliente
le restituyes
fuerzas y aliento
para que luche,
la lucha santa,
para que triunfe;
de las insidias
del orco lúgubre.
Ya no hay, Señora,
nadie que impugne
de tus portentos
la certidumbre:
la falsa crítica
corrida huye;
tus claros hechos
no hay quien los dude,
pues que en la historia

brillan y lucen
cual de los rayos
brilla la lumbre.
Nadie tus glorias
turbar presume.
Desde la excelsa
radiante cumbre
de tus grandezas
sóla confundes
las herejías,
y las destruyes.
Al mundo entero
tu manto cubre
cuando á tus arás
ledo concurre.
En las congojas
nadie suzumba
cuando se invoca
tu santo númen.
Es esa Cueva
foco de luces
consoladoras
que se difunden
dó quier tus templos
se reconstruyen.
Tu á los hispanos
pía conduces
por el sendero
de las virtudes
y los elevas
y haces ilustres.
Tal vez en graves
yerros incurren

si de tu sombra
se alejan y huyen,
ó á tus piedades
¡necios! no acuden.
Pero ¡ay Señora!
tú á nadie excluyes,
tú á todos salvas
mientras procuren
que tus altares
no se derrumben.
Sus graves yerros
no les imputes
querida Reina
de los querubes.
Todos esperan
que les ayudes;
todos, sus votos
hacen y cumplen;
Todos, tus siervos
se constituyen,
y admiradores
de tus virtudes
quieren tu auxllio,
piden tu númen.
No han otra estrella
que los alumbre
cuando el peligro
súbito surge.
No han otra Madre
que les inunde
sus corazones
de dulcedumbre
cuando los males

los atribulen.
Tú en las batallas
árbitra influyes;
de aquí proviene
tu nombre ilustre.
Pero en tus santas
manos, oh dulce
Madre, tu cetro
de oro reluce,
es la varilla
de las virtudes,
el caducéo
que hermana y une
lo que los hombres
torpes desunen.
¡Reina adorada
de los querubel!
Con ese cetro
vén, interrumpe
la lid aciaga
que nos destruye.
Vén, y tus labios
desde las nubes
una palabra
sóla pronuncien:
*«¡Cese la guerra
que nos consume!»*
No más el brillo
de las segures,
brillo siniestro
ciegue ú ofusque
la hispana gente
que loca se hunde,

Calle el estruendo
de los obuses
que en los iberos
ámbitos ruge.
No más los aires
hórridos cruce
el estampido
tétrico, fúnebre,
del arma impía
que nos aturde.
No más la bomba
letal retumbe:
no más el ruido
bélico turbe
de nuestros lares
la dulcedumbre,
No más el plomo
feral anuble
del nombre hispano
la gloria y lustre.
No más sus claros
timbres enturbie
lucha de hermanos
terrible, lúgubre
que en mil horrores
feroz los hunde
y en los abismos
del mal los sume.
Suenen en cambio
las notas dulces
de melodiosos
áureos laudes.
Divinos vates

sus liras pulsen
que al orbe entero
la paz anuncien,
paz que mitigue
las inquietudes
de este tu pueblo
que se destruye.
Desde tu excelso
trono de luces
en las eternas
célicas cumbres
haz que en los aires
brille y fulgure
el suspirado
iris que endulce
las hondas penas
que el pueblo sufre.
En su socorro,
Virgen, acude.
Sálvalo, Estrella
de los astures,
Reina adorada
de los querubes.

LA SALUTACION

(DE SAN ILDEFONSO)



TRADUCCIÓN



Señora mía y mi Reina,
dueña de mi corazón,

sierva del Señor y Madre
del supremo Creador:
yo te ruego ¡oh Madre amada!
con la mayor efusión
me alcances de tu Hijo hermoso
mi Dios y mi Redentor,
su unción divina, su espíritu
y el dón de penetración
para conocer tus dotes,
publicarlas con fervor
y rendir á tus grandezas
la debida adoración.

—Fuiste de Dios la Elegida;
fuiste elevada por Dios;
Él te ha llamado á su trono
y eterno abrazo te dió:
unió á tí su omnipotencia
por darla más esplendor,
y su magestad inmensa
mayor gloria recibió.

Un angel bajó del cielo
á tu humilde habitación,
y como á Reina y Señora
gozoso te saludó.

El alado mensajero
te bendijo con fervor
y entre todas las mujeres
santa te preconizó.

Las palabras del arcángel
hieren tu imaginación
y su celeste embajada
de turbación te llenó.

Átónita y asombrada

oyes la salutación
y admiras embebecida
del angel la ignota voz.
El carmín de tus mejillas
el mensajero observó
y estático se quedara
contemplando tu rubor
si el cielo no le ordenara
diese cima á su misión.
«No temas, te dijo el angel,
no temas, mi Reina, no;
sóla entre las hijas de Eva
tú hallaste gracia ante Dios.»
Confianza el angel te inspira,
también te inspira valor;
ya de grandes maravillas
te hace exacta relación,
y te revela secretos
y designios del Señor.
Dice que tendrás un Niño
lindo y bello más que el sol
sin que tu pureza angélica
sufra la menor lesión.
Sí, mi Reina idolatrada,
el Hijo santo de Dios
saldrá de tu casto seno
rico de gloria y honor.
—En la mayor alegría
rebosa tu corazón,
mientras el alado príncipe
con su lenguaje de amor
te hace comprender la gloria
del Rey de la gran Sión.

Tú preguntas, Reina hermosa
¿cómo has de ser Madre...? Oh!
deseas del gran misterio
tener alguna razón...

Oye, Estrella de los mares,
luz del hombre viador:
cándida paloma, escucha,
escucha con atención
el oráculo inaudito
del celeste embajador:
oye pues con qué dulzura
satisface tu efusión
descubriéndote el arcano
que el cielo le confió.

*«El Espiritu divino
vendrá á hacer en ti mansión,
y la virtud del Altísimo
hará sombra en tu redor.»*

Sí mi Reina, la invisible
Trinidad, toda en tu pró,
obrará en tu tierno seno
la admirable concepción.
Sólo en él tomará carne
el Verbo Santo de Dios.

Y lo que de tí naciere
será hermoso cual la flor
que de la vara germine
de los campos de Sión.
Será bello y agraciado
cual la estrella de Jacob;
será santo sin segundo,
y por la misma razón
como tal será aclamado

sobre el sol y bajo el sol,
llevando el augusto nombre
del Hijo santo de Dios.
Porque este será un Dios grande
de las virtudes Señor,
Rey de los futuros siglos
dueño de la creación.
Por eso tú entre las hijas
de Adán eres la mayor,
sóla bienaventurada
digna de tal galardón.
Virgen bella entre las vírgenes
que ván del Cordero en pos;
Señora entre las esclavas
mereces eterno loor,
y Reina entre las hermanas
digna eres de admiración.
Por eso feliz te aclaman
las edades á una voz;
feliz te llaman las vírgenes
esposas del Salvador.
Feliz te cantan los vates,
y feliz toda nación.
También te aclama mi fé,
también te aclama mi amor;
feliz te adora mi alma,
dichosa mi corazón.
Acepta, oh Madre propicia,
los acentos de mi voz.

LA ANUNCIACIÓN

Situada en el confín de Galiléa,
distante de Salén sesenta millas,
se encuentra Nazaret, ciudad muy pobre,
por elevados montes guarecida.

Más el Señor, que de lo humilde suele
servirse para hacer sus maravillas,
la pequeña ciudad hizo famosa,
y ya el mejor blasón la inmortaliza.

Dentro de su recinto su morada
tiene la Virgen pura más eximia;
honra y prez de Judá, vástago ilustre
de la alta estirpe de José, María;
la cual, aunque de Reyes venerandos
y preclaros Pontífices es hija,
bajo su manto de pobreza, oculta
de su alcurnia real la nota altiva.

En el sagrario de su humilde techo
en alto grado la virtud se anida.
Sólo Dios la conoce, y á Ella sólo
todo el tesoro de su amor prodiga,
porque Ella sólo en el decreto eterno
para Madre de Dios es la elegida,
sin sombra original ni menoscabo
de su virginidad, siempre efectiva.

Pasada ya la noche de los tiempos,
llegó el feliz y venturoso día,
en que según proféticos anuncios,
debía de venir el gran Mesías.

Entonces apiadado el Padre Eterno
de la raza de Adán triste y proscripta,

que bajo el peso de la negra culpa:
desde la aciaga rebelión gemía,
determinó por fin que su Unigénito
descendiese á la tierra envilecida
para romper los lazos con que al hombre
fiero Satán aprisionado había.
Tal fué el divino plán. En el instante
Djos de su corte á un Príncipe designa,
radiante y bello y de lucientes alas,
para que anuncie á la sin par María
el designio eternal. Vé, pues, le dice,
Gabriel, y el raudo vuelo precipita,
y mi embajada por los aires lleva
á aquella Flor de Nazaret divina.
Díla si quiere ser, sin detrimento
de su virginidad, Madre bendita
de Aquel que es Luz de Luz, Dios verdadero,
Hijo de Dios, y de su esencia misma,
por el Padre engendrado antes del tiempo,
de cuya omnipotencia participa,
y es eterno como Él. Entonces el Angel
ante la excelsa Magestad se inclina,
y hendiendo el aire como chispa eléctrica,
baja á la casa de la Virgen ínclita,
y la llena de luz, en tanto que Ella,
radiante de esperanza y de fé viva
puesta de hinojos elevaba al cielo
sus protestas de amor fervorosísimas
hácia su Criador. El mensajero
dando principio á la misión divina,
á la hija de Jesé, respetuoso
la dice estas palabras: «Virgen pía,
gloria de la Judea, y ornamento

del cetro de David, flor escogida.
Dios te salve, de gracia tú eres llena;
el Señor es contigo, y ya bendita
eres tú sólo entre las hijas de Eva.
Tú habrás de concebir de glorias rica,
y parirás al Niño deseado
sin lesión del pudor y sin mancilla.
Jesús será su nombre soberano,
ante quien toda potestad se inclina.
Él es Hijo de Dios y Rey del cielo,
en cuya diestra el áureo cetro brilla,
y á quien el sólio de David le aguarda,
porque Él le regirá según antiguas
promesas hechas á Jacob.» Confusa
y llena de estupor la Virgen mística
no sabe qué decir al nuncio alado.
Auméntase el carmín de sus mejillas,
y temblorosa al fin, con grande esfuerzo,
al Arcángel le dice conmovida:
«¿Cómo eso puede ser, nuncio celeste,
si yo no conocí, por vida mía,
ni conozco varón? Y el mensajero
con fervor y respeto la replica:
«El poder del Señor, Virgen excelsa,
sin duda ha de operar tal maravilla.
Depón el miedo, celestial Doncella;
por la virtud de Dios enriquecida
serás, y sobre Tí del Paraclete
vendrá, llena de amor, aura divina.
No sufrirás lesión en tu pureza,
ni en tu sagrado cuerpo habrá mancilla.
Y en testimonio del misterio augusto
sábete que Isabel, tu amante prima,

la que en su mocedad fuera infecunda,
hoy de seis meses en su seno abriga
un niño; pues nada hay difícil y árduo
que al poder del Eterno se resista.»
Sin vacilar la Virgen dió su asenso
á las palabras por el Angel dichas,
contestando á su vez: «De tanta honra
ni de tamaño dón yo no soy digna;
más si el Señor en su alta Providencia,
y por virtud de su sabiduria,
quiere que yo, sin mérito ninguno,
á sus designios de instrumento sirva,
aquí su esclava está, que en mí se cumpla
la voluntad de Dios, según indicas.»
Tal dijo con fervor la Virgen pura
adorando al Señor con fé muy viva.
Prestado así su fiel consentimiento,
se abren las puertas de la Corte empirea,
y del seno del Padre baja súbito
al seno de la Virgen el Mesias;
y así el divino Verbo se hizo carne
de la preciosa sangre de María.
El mensajero alado vuelve al cielo,
mientras la Virgen, para nuestra dicha,
tiene en su vientre consagrado un templo
¡Oh, dichosa mujer, Virgen divina!
¡Ancora de salvación cierta y segura!
Cuando el AVE escuchaste enternecida
de los labios del Angel, todo el daño
te plugo reparar que la perfidia
de la mujer primera ocasionara
á la infeliz humanidad caída.
Cambiado el orden gráfico del «AVE,»

completo el nombre de Eva determina;
y esta diversidad de sustantivos
responde á otra de la idea misma,
pues que proceden muy diversamente
la Eva pecadora y la Eva pía:
aquella dando asenso á las promesas
de la sierpe engañosa y homicida,
virus letal sembró en la raza humana,
dejándola maltrecha y enfermiza.
Más la Virgen, creyendo á las palabras
del Arcángel, que son de eterna vida,
aplasta del dragón la vil cabeza,
y las llagas del hombre cicatriza.
Sí, la credulidad de entrambas Evas
es ciertamente por demás distinta.
Crejó aquella ¡infeliz! de la serpiente
las ofertas traidoras y malignas.
Esta crejó de Dios la alta promesa
que al humano linaje dignifica.
Dejóse Eva arrastrar por el engaño;
María sigue la verdad tranquila.
La primera cerró del Paraiso
la férrea puerta; más la Virgen pía
del alto Olimpo franqueó la entrada.
Por eso en su loor, agradecida
la Iglesia del Señor «Puerta del cielo»
la proclama en sus sacras letanías.
Por su humildad y sumisión perfecta
llegó á la cumbre del honor María;
Eva, desobediente y orgullosa,
del universo enteró fué la ruina.
¡Qué madre tan diversa! ¡Virgen pura!
Tú eres llena de gracia, y de fé viva,

y en humildad superas y en virtudes
del protoplasta Adán todas las hijas.
Fieles de Cristo, practicad constantes
la cristiana humildad y fé sencilla:
desechad el orgullo y la soberbia,
fuente y raíz de perenal desdicha.
Y tú, Madre de Dios, desde los cielos
tiéndenos tu mirada compasiva.

AL SANTÍSIMO ROSARIO

Hija de Dios Padre,
Madre de Dios Hijo,
Soberana Esposa
del Amor Divino;
permite á tu esclavo
cantar villancicos
al sacro Rosario
que diste á Domingo
con la pia carga
de hacer extensivo
á todos los hombres
tan gran beneficio.
Deja á un pobre vate
consagrar un himno
al sacro *paladium*
del cielo llovido
que dá á los mortales
bienes infinitos;
y los hace santos
de la gloria dignos.

El es de la gracia
claro distintivo,
de salud eterna
verdadero signo.
Manojo de rosas
del jardín de Cristo,
de matices bellos,
de aroma escogido
de esencias preciosas
de raro incentivo
que al ángel arroban
en dulces deliquios
y apartan al hombre
del orco temido,
poniéndole en medio
del sacro camino
que al cielo le lleva
por Dios ofrecido;
camino que el hombre
con sus extravíos
mil veces acaso
demente ha perdido.
Es rica presea
de precio infinito
que al pobre consuela,
redime al cautivo,
y á todos levanta
del cieno del vicio.
Es propiciatorio
del hombre caído,
que aplaca el enojo
del Rey del Empíreo
contra los mortales

que con sus delirios
las leyes eternas
desprecian altivos.
De aromosas flores
y diamantes ricos
es sarta preciosa
de engarce exquisito,
del alto tesoro
joyel elegido
que la Virgen pura
dá á su siervo pio
con el noble encargo
de que haga lo mismo
con los hijos de Eva
que le son adictos.
Talismán celeste
de dulce atractivo
que á los siervos fieles
de la Virgen hijos
con tiernos encantos,
con suave incentivo
los conduce al gremio
de los escogidos.
Aureo caduceo,
de paz distintivo
que á los disidentes
hace estar unidos,
y les dá la gracia
de vivir tranquilos.
De gracias y glorias
ramillete lindo
de esencias repleto
de perfumes rico.

De paz y ventura
tesoro escondido,
dó encuentran los pobres
socorros y auxilios,
salud el enfermo,
gozo el afligido,
las penas remedio,
y el dolor alivio.
El es panacéa,
bálsamo divino
que cura los males
del hombre caído.
Es salvo conducto
para los peligros
que al mortal ofrece
su triste destino
en este destierro
dó se halla sumido.
Es de la victoria
suspirado signo
que adorna los pechos
de los elegidos.
Digalo espantado
el fiero islamismo,
que por el Rosario
fué roto y vencido.
De sus altas glorias
la historia es testigo,
que en letras de bronce
y mármoles limpios
hará á las naciones
de todos los siglos
saber que el Rosario

es raro prodigio
que bajó del cielo
con el gran designio
de salvar al mundo
de algún cataclismo.
Bendito el Rosario!
mil veces bendito!
bendita la Virgen
que tal gracia hizo!
Y ensalcen los hombres
con afán prolijo
al santo patriarca
del gran distintivo,
al Guzmán ilustre,
al ángel Domingo,
que llevo de celo,
de fê y de heroismo
cumplió el alto encargo
que la Reina hizo.
Bendito el Rosario!
bendito el designio
de la Virgen Madre
que con tanto ahinco
libra a los mortales
del orco temido.
¡Bendito el Rosario
mil veces bendito!



Á LA VIRGEN DE COVADONGA

PLEGARIA (1)

Aves melifluas,
dulces, canoras,
que embebecidas
sobre la alfombra
de verde césped,
ó entre las hojas
de la enramada,
fértil y umbrosa
cantais alegres
místicas trovas,
mientras luciendo
sobre vosotras
derrama el alba
líquido aljófár;
del suave néctar
que vuestras bocas
ricas destilan
dadme una gota.
Torpe es mi labio,
mi voz es bronca;
rota mi lira
bárbara y tosca
no tiene acentos
ni dulces notas
para canciones

(1) Fué publicada por varios periódicos en 31 de Septiembre de 1875.

esplendorosas.
De esos arpegios
dadme vosotras
las melodías
inspiradoras
porque yo quiero
cantar las glorias
de la alma Virgen
de Covadonga.
Sí, Virgen santa,
Reina y Señora
de las batallas
y las victorias,
que en los peñascos
y ásperas rocas
del sacro Auseva
donde tú moras
tienes un trono
de oro y preciosas
perlas, dó labras
á todas horas
á los mortales
suerte dichosa;
si tu licencia
pía me otorgas,
quiero, aunque indigno,
cantar tus glorias.
— Tú eres el lirio
rico de aromas
lleno de esencias
arrobadoras,
gala del valle,
del soto honra.

Éres la pura
cándida rosa
que en los jardines
célicos moras,
donde descuellas
por primorosa,
por los matices
de tu corola,
por la pureza
fascinadora
que á los querubes
mismos asombra.
Tú eres la Reina
más poderosa
que hay en los orbes,
cuya corona
te dió el Excelso
para su gloria.
En tí la noble
gente española
ha hallado siempre
su defensora,
su firme escudo,
su rica joya.
En tí tus siervos
hallan la hermosa
fúlgida estrella
consoladora
que entre las nieblas
caliginosas
que al mundo anegan
en tristes sombras,
los ilumina

y los conforta
y los liberta
de las zozobras,
de los peligros
que les acosan,
de las desgracias
que les agobian.
Tú en ese sólio
de entre las rocas
juraste un día
noble y celosa
lanzar de España
la raza mora
que en siete siglos,
por gran deshonra,
de nuestra patria
fué la opresora.
Y lo cumpliste,
Virgen piadosa;
del nombre hispano
tú fuiste sólo
la renombrada
restauradora.
Pues esa Cueva
tan prodigiosa
fué fiel testigo
de tus victorias
cuando en las luchas
asoladoras,
del islamismo
las fieras hordas
el polvo muerden
en cien derrotas,

y horrible espanto
las acongoja
porque las flechas
aterradoras
al agareno
pecho rebotan
sin que las tiña
sangre española.
Desde esa Peña
tan milagrosa
que fué la cuna
fomentadora
del pueblo ibero
de clara historia,
tú le has guiado,
Madre amorosa,
para que en varios
mundos y zonas
siempre alcanzase
brillantes glorias.
Desde esas sacras
rocas famosas
en cuyo centro,
siempre celosa
del nombre hispano
y de su honra,
del gran Caudillo
con suma pompa
los venerandos
restos custodias;
dede esa Gruta
maravillosa
con cuyo influjo

se desmoronan
horrorizadas
las sinagogas
y las mezquitas
y las pagodas
y las cavernas
de la *reforma*;
desde esas peñas
tan bienhechoras
vuelve tus ojos,
Virgen piadosa,
hacia la Iglesia
que gime y llora
víctima triste
de las maniobras
viles y arteras
con que la acosan
los malos hijos
que te sonrojan.
Vuelve á ser, Madre,
la rica aurora
del pueblo ibero,
la fiel custodia
de sus altares
y de las glorias
que ha conquistado
la fe católica.
Desde esa Gruta
tan portentosa
sagrado nido
de la paloma
más peregrina
y encantadora,

bien vés, oh Madre,
Virgen piadosa,
la cruda guerra
devastadora
que nos desangra,
que nos asola.

Libranos, Madre,
de esta congoja,
de estos peligros,
de estas zozobras.
Todos son hijos,
todos te adoran
todos aspiran
á la victoria.

Pon en sus manos,
dulce Señora,
la verde oliva
de paz simbólica
que tanto vale
y es tan preciosa
como del lauro
sacra corona.

Haz que la gente
noble, española,
conozca el daño
de las discordias
en que se agitan
y se destrozan.

Muéstrate, oh Madre,
cándida antorcha,
iris divino,
luz de la gloria;
marca á tus hijos

la senda honrosa
para que alcancen
paz bienhechora.
Artes y ciencias,
letras y togas
y las estevas
y las coronas
por ella gimen,
por ella lloran.
En los palacios
y humildes chozas
pobres y ricos
hoy la ambicionan;
porque la guerra
devastadora
todos los gérmenes
del bien ahoga;
es una plaga
calamitosa,
más que la peste
desgarradora.
Duélete, oh Virgen
Reina piadosa,
de estas desdichas
tan desastrosas.
Vuelve á tus hijos
la paz que imploran,
y sus errores,
Madre, perdona.
Ya te pedimos
misericordia....
sálvanos, Virgen
de Covadonga!

Á LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN

Que est ista quæ
progreditur...

¿Quién es ésta que se eleva
tan airosa y tan gentil
como la naciente aurora
cuando comienza á reir:
hermosa como la luna
que lanza destellos mil,
escogida como el sol
cuando brilla en el cenit,
é imponente como ejército
cuando se apresta á la lid?
Decid, eternos príncipes
que en el Empireo vivís,
¿es acaso la elegida
para vuestra Emperatriz,
que sube á ocupar su trono
de topacio y de zafir?
¿Es la pura é inmaculada
Concepción?—Mortales, sí.
El divino amor que al hombre
nunca ha querido extinguir
halló la Reparadora
del primer fatal deslíz.
De la Eva primera, al mundo
vinieron males sin fin;
más ya la segunda Eva
viene el mundo á redimir.
Aquella al linaje humano

por demás hizo infeliz;
más ésta viene á labrarle
un dichoso porvenir.
La primera fué engañada
por el astuto reptil;
la segunda vá á aplastar
de la sierpe la cerviz
Venid á adorar, mortales,
á la Hija de David
y cantad himnos alegres
á la divina Judith.
Bendita seas, mujer,
bendita entre mil y mil.
Su corona y su consuelo
Jerusalén halla en tí;
y todo el pueblo de Israel
por tí viene á ser feliz.
Al infernal Holofernes
venció tu esfuerzo viril,
y su trono has derrocado
cual tugurio baladí.
Bendita mil veces seas,
vuelva la lengua á decir.
— El plan divino comienza
sobre la tierra á regir,
El cautiverio del hombre
tocará pronto á su fin.
Ya en las puertas eternas
gira el quicio de rubí,
y del rocío celeste
el suelo se va á cubrir.
Sobre una humilde morada
sin aspecto señorial,

si bien que de mil blasones
se podría revestir,
desciende espléndida nube
que el lecho de Ana y Joaquín
circunda con blando arrullo
como las brisas de Abril.
Es el Espíritu-Santo
que se apresura á impedir
que allí se cierna el aliento
del dragón al hombre hostil.
Por eso ya la Heroína
sin mancha y sin sombra ruin
se eleva pura y hermosa
como la luna al salir,
como la azucena cándida
que descuella en el pensil:
Ved qué bella se levanta...
venid, mortales, aquí,
y adorad el tierno vástago
de la estirpe de David;
esa vara floreciente
sin nudos y sin raíz
que galana se destaca
en el celeste jardín.
Pulsad, ángeles del cielo,
las liras de oro y marfil,
mientras la mística aurora
empieza bella á lucir.
Tejed, querubes, guirnaldas
de arrayán y de jazmín
para ornar las albas sienas
de la hermosa Emperatriz.
Vosotros, séres terrenos

que habeis candor infantil;
los que no contaminados
por el pecado existís,
y ostentais en vuestras frentes
de la inocencia el carmín,
aprestad vuestras gargantas
y en dulce canto decid:
«Inmaculada Patrona
de España: ilustre Ductriz;
esta nación desdichada,
que de uno al otro confin
llevando tus estandartes
llegó un día á ser feliz,
hoy se mira rebajada
como la esclava más vil.
Cuando cantaba tus glorias
al son del áureo clarín,
el laurel de la victoria
alcanzaba en toda lid.
Hoy que ha perdido tu númen
alejándose de tí,
vuelve á ser de fieros vándalos (1)
triste despojo y botín.
Su poderio de entonces
tornó á ser mengua servil,
y al carro de otras naciones
vá uncida cual sierva ruín.
Señora, vuelve tus ojos
á esta nación infeliz
que quisiera en llanto acerbo
el corazón derretir

(1) Se escribió en tiempo del cantonalismo.

para llorar sus errores,
su extravío y su desliz.
Verdad es que en este suelo
no ha faltado *algún reptil* (1)
que arrojó su baba inmunda...
do no se puede decir...!
Pero tú quedaste pura
como ardiente serafín,
mientras la asquerosa baba
del malvado quedó aquí
como gérmen de desgracias
y de perpétuo motín.
Compadécete, Señora,
de esta nación infeliz,
que nunca fué solidaria
de la impiedad de algún vil;
que rechaza las blasfemias
propaladas contra ti,
y quisiera á tus altares
todo el mundo convertir.
Compadécete, Señora,
de esta nación infeliz.

LA CORONACION

(DE SAN BERNARDO)

TRADUCCION

Hijos de Adán que vivis
sumidos en llanto acerbo

(1) Suñer y Capdevila.

ansiosos de ver señales
que endulcen vuestro destierro:
que adorais el gran prodigio
que obró el Señor en el suelo
cuando el Verbo de Dios santo
se humanó en el casto seno
de una Virgen, sin concurso
de varón; sacro misterio,
en que el Espíritu Santo
es sólo autor del portentoso;
oid otra maravilla
por Dios obrada en el cielo
que ha de llenar de alegría
vuestros abatidos pechos.
Ved la Virgen adorable
puesta en su trono sidéreo
cubierta del sol brillante,
teniendo por escabelo
de sus piés la blanca luna
con sus resplandores nuevos.
Fué su Hijo muy amado
quien en el sόlio la ha puesto,
porque el Hijo de la Virgen
es Hijo del Padre Eterno.
Ved á la Virgen divina
que pone con dulce anhelo
una espléndida corona
sobre la sién del Excelso:
y ved el Hijo que amante
corresponde al noble empeño
coronándola á su vez
con las estrellas del cielo.
Venid, hijas de Sión

y vereis al Rey eterno
con la preciosa guirnalda
que ya su Madre le ha puesto.
Fijad también la atención
en otro prodigio nuevo,
y vereis la Reina hermosa
con la diadema y el cetro
de rubíes y esmeraldas
que la donó su Hijo tierno.
Qué bien le está la aureola
sobre su frente de cielo!
¡Qué bien le están las estrellas
prestándola su ornamento!
Pero ah! los astros en ella
encuentran fulgores nuevos,
de una luz más rutilante
que la que despiden ellos.
Los querubes entretegen
la corona de luceros
con las flores olorosas
de los jardines eternos.
Los celestes cortesanos
llenos de júbilo inmenso
saludan su Reina hermosa
con profundo acatamiento.
Ya el Esposo enamorado
su divina mano ha puesto
bajo la sién primorosa
de la Reina de los cielos,
mientras con la diestra amante
le dá el abrazo más tierno.
¿Quién de las perlas preciosas
podrá ponderar el precio

cuando en la diadema lucen
de la Hija del Excelso?
¿Quién ponderará bastante
la luz bella y los destellos
de los astros que coronan
la Elegida del Eterno?
Yá con su generaci3n
brillará en el firmamento
el radiante resplandor
de refulgentes luceros.
De los reyes de Judá
Mirián es vástago egregio;
es de la estirpe de Abrahan
el máspreciado ornamento,
y el linaje de David
lo cuenta en su ilustre seno.
Fué á los santos Patriarcas
prometida por el cielo,
y mil veces anunciada
por oráculos proféticos.
La sacra vara, florida,
sin raíz ni nutrimento
¿qué otra cosa significa
en los eternos consejos
sino la Virgen hermosa
Madre del Eterno Verbo?
¿Y el vellón de Gedeón
mojado en el campo seco?
¿Y la puerta que al oriente
cerrada con áureo sello
vió Ezequiel? Cantadla, vates,
con vuestros dorados plectros;
cantadla también, querubés,

con vuestros dulces arpegios,
que bien merece loores
la que es Reina de los cielos,
refugio de pecadores
y «Virgen de los Remedios.»

A LA VIRGEN DE MERÁS

Reina de los cielos,
Virgen de Merás,
Madre de clemencia
rica de piedad,
en cuyo regazo
puro, virginal,
el Niño-Dios bello
riéndose está:
dignate Señora,
mis labios purgar
de la negra mancha
de culpa letal.
Aparta mi lengua
de la iniquidad
y préstame aliento
para celebrar
los raros prodigios
de tú gran bondad.
—Un florido espino
fué el primer altar
que tú bella Imágen
obtuvo en Merás.

En él mil portentos
empezaste á obrar,
y cuando tus siervos
con ardiente afán
allegan limosnas
en gran cantidad,
un templo grandioso
te dedican yá:
santuario famoso,
de celebridad,
en cuyos altares
el gran Jehováh
acepta la honra
que se hace á Mirián.
De todos los pueblos
de la cristiandad
con fé y entusiasmo
peregrinos ván
á ver de tus glorias
el sacro lugar.
Aqui en abundancia
visibles están
claros testimonios
que pueden probar
los altos favores
que á la humanidad
otorgas cual Madre
del Rey celestial.
Tú fuiste, oh Señora,
la estrella del mar
que al triste marino
consolado has,
entre los horrores

de la tempestad.
Tú salvas al náufrago
del riesgo fatal
sirviéndole á un tiempo
de tabla y solaz.
Bajeles pintados
al pie de tú altar
que gratos pinceles
consagrado han
al dulce recuerdo
de tu gran bondad
son, Reina querida,
la mejor señal
de que tú en los mares,
tienes potestad.
Tú libras al débil
del trance mortal
dejándole á salvo
de la enfermedad.
Sudarios, mortajas,
que á la vista están,
son claros trofeos
que tú Majestad
arrancó á la parca
sañuda, feral,
que sobre tus siervos
iba á descargar
de la hoz sangrienta
el golpe fatal,
Tú al triste tullido
que tendido está
en mísero lecho,
sumido en el mal,

levantas benéfica,
y á sus miembros dás
vigor y firmeza
para caminar.
Muletas, cayados,
palos y demás
apoyos que busca
la debilidad,
se ven en tus aras
atados en haz,
como testimonio
y cierta señal
de que tus bondades
son cada vez más
para los tullidos
que á tú templo van.
Estátuas de cera
en gran cantidad
y miembros distintos
de igual material
que el arte ha labrado
para la piedad
y están manifiestas
al pie de tu altar,
son justas ofrendas
del pobre mortal
que yendo á tus plantas
fervoroso á orar
halló en tí el remedio
de todo su mal.
Y si con el cuerpo
caduco en verdad
tantas maravillas

haces sin cesar,
ah! cuantos prodigios
tu piedad no hará
con el alma humana
que es espiritual!
A cuántas del vicio
libertado has!
Cuántas gemirian
en lago infernal
si no las salvara
tu gran caridad!
¡A cuántas conciencias
que pecado han
y están perturbadas
sin calma ni paz,
les vuelves la dicha
de su bienestar,
les donas la gracia
que es dón celestial,
y por fin las colmas
de felicidad!
Pero oh Madre pía,
Virgen de Merás!
las grandes mercedes
que á la humanidad
hicistes un tiempo
y en número tal,
que de toda Europa
con celo y piedad
venían los fieles
á besar tú umbral,
¿las has retirado
por fatalidad?

¿De tus beneficios
se agotó quizás
la fuente copiosa
de rico caudal?
¡Oh Reina bendita
de la caridad!
No, no se ha agotado
tanto manantial:
es que hay en los hombres
triste frialdad
criminal pereza,
tibieza glacial.
Si ardientes devotos
vân muy pocos yá
ante tus altares
á pedir y orar,
no es tuya la culpa
Virgen de Merás.
La fuente de gracias
preparada está;
los dones celestes
sin tasa se dán
al que los implora
al pié de tu altar.
Bendígate el cielo,
Virgen de Merás,
pues eres amparo
de la humanidad.



LOS DOLORES DE LA VIRGEN

*Magna est velut mare
contritio tua.*

Angeles que desde lo alto
por trás del diáfano tul
bordado de estrellas, visteis
la tragedia de la cruz;
decidme: ¿podrá una lengua
terrenal y sin virtud
narrar los fieros dolores
de la Madre de Jesús?
Querubes, que entre celajes,
de arboles al trasluz,
fuisteis dolientes testigos
de una enorme ingratitud;
Serafines, que poblais
sobre el firmamento azul
las espléndidas regiones
de la indefectible luz,
decidme: ¿podrá un mortal
en su torpe ineptitud
narrar las acerbias penas
de nuestra Reina común?
Ay! perdona, Madre mía,
iris de eterna salud,
que de oriente al occidente
ni del setentrión al sur
no hay lengua humana que pueda
con alguna exactitud

narrar los fieros dolores
de la Madre de Jesús!
Oh! quién la ciencia tuviera
de un abrasado querub
para retratar, Señora,
tú angustiada amaritud!
¡Qué desmayos! qué congojas!
cuando en afrentosa cruz
pendiente de tres escarpas
viste al divino Jesús!
Cuando aquellos bellos ojos
viste turbios y sin luz!
Cuando su frente de cielo
perdía la pulcritud!
¡Terrible, terrible espada
te predijo el santo Augur! (1)
La explosión de tus dolores
y de tu alma la inquietud
se parece al huracán
ó al rugir del arcabuz.
Daba alaridos Raquel,
triste hermana de Esaú, (2)
llorando su desconsuelo,
pero no hay similitud,
porque sólo al mar bravío
en su enorme magnitud
es comparable, Señora,
el dolor que sufres tú.
El astro del día, triste,
pierde su fulgente luz;

(1) Simeón.

(2) Era cuñada.

rásgase del templo el velo
de recamado tisú;
rómpe-se el pétreo sepulcro
como el lígneo ataud;
de crespones funerarios
viste natura el capuz;
más todos estos extremos
no igualan á tu actitud
dolorida por la muerte
de tu divino Jesús.
Tú bien sabes, Madre mía,
prenda de eterna salud,
que para librarse el hombre
de su dura esclavitud,
es preciso el sacrificio
del Hombre-Dios en la cruz.
También sabes que la parca
con su funesta segur
y los fieros escuadrones
del infame Belcebú
quedan vencidos y muertos
con la muerte de Jesús.
Pero; ay dulce Madre mía,
Madre de la Eterna Luz!
los suspiros, los lamentos,
los ayes que exhalas tú
sin duda son motivados
por la horrible ingratitud
y la protervia del hombre
que se aleja de Jesús:
de ese hombre por quien se humilla
del Señor la celsitud;
de ese hombre por quien en vano

se santificó la cruz.
Madre mía, dulce prenda
de nuestra eterna salud;
también causa tus dolores
la horrorosa ingratitud
del pecador que en tu obsequio
pulsó este pobre laud.
Perdona, oh Madre, los yerros
de mi loca juventud;
perdona de mis pecados
la imponente multitud.
Ayuda, oh Madre querida,
mi débil solicitud
para dirigir las almas
por senderos de virtud
á las mansiones eternas
de la inextinguible luz.
Y séanme tus dolores
garantía de salud
y escala para alcanzar
las promesas de Jesús.

Á LA VIRGEN DE LORETO

*Magna est gloria domûs
istiûs*

Prestadme vuestros harpegios
risueñas aves canoras,
que voy á cantar al nido
de la inocente Paloma

que del fiero azor no teme
las agresiones traidoras,
porque el Rey puso solicito
guardias para su custodia.
Dadme, alados trovadores,
una delicada gota
de ese purísimo néctar
que destilan vuestras bocas
cuando las abris al cielo
para saludar la aurora
que derrama agradecida
sobre vosotros aljófár.
Yo quiero cantar un himno
á la primorosa Concha
que ha contenido en su seno
á la perla más preciosa,
más brillante y peregrina
que los cielos atesoran.
Yo quiero un cántico nuevo
dedicar á la Arca hermosa
que guardó dentro de sí
entre mil preciosas joyas
aquel maná celestial
que al ángel y al hombre arroban.
Quiero del Jardín cerrado
cantar los suave aromas
que exhalan el terso lirio
y la inmarcesible rosa.
Quiero, oh Virgen de Loreto,
del cielo excelsa Señora,
cantar de tu ilustre Casa
las glorias esplendorosas,
los blasones y los timbres

que tus grandezas abonan.
De esa Casa enriquecida
con los más claros diplomas
rubricados dentro de ella
por el Excelso en persona.
De esa Casa que fué un cielo
rico de honor y de gloria
donde los puros arcángeles
con sus libreas vistosas
estuvieron al servicio
de su gran Reina y Señora.
De esa Casa esclarecida
mil y mil veces gloriosa,
donde el celestial Monarca
poniendo el cetro y corona,
la ha dado honores de corte
con brillante ejecutoria.
Pierdan el pleito los jaspes,
el oro y piedras preciosas
si es que osáran compararse
con la riqueza pasmosa
de las brillantes virtudes
con que tu Casa se adorna.
Los tesoros de tu Casa
al cielo y la tierra asombran,
porque son dueños del cielo
los dueños que en ella moran.
Las riquezas de Sión
son riquezas ilusorias;
las de Nabuco miseria,
las de Faraón escoria,
las de los Césares humo,
las de Crespo y Midas sombra.

Sóla tu Casa es llamada
Casa todopoderosa,
y son sus heraldos ángeles
que tus grandezas pregonan.
El cielo vela solícito
por su honor y por su honra,
y la ampara y la protege
contra agresiones traidoras.
No quiere que almas infieles
sus ojos sobre ella pongan,
ni que manos enemigas
toquen Concha tan preciosa.
No merece Nazaret
posëer tan rica joya,
porque su infidelidad
contra la real Persona
la hace indigna de tener
en sus muros tanta honra.
Ya los ardientes querubines
rinden obediencia pronta
al Señor, que con presteza
les manda poner por obra
la más rara maravilla
que el mundo ha visto hasta ahora.
La santa Casa arrebatan
y por los aires la portan
y en la región de las dálmatas
el sacro tesoro posan.
Parece raro el prodigio;
pero Dios, á toda costa,
quiere privar al ingrato
pueblo de tan grande gloria.
Tu Casa, Reina querida,

aunque es de los hombres obra,
lleva el sello del Eterno
que la libra de zozobras.
En Dalmacia el pueblo fiel
con grande efusión la adora;
pero el genio de la envidia
que doquier la paz estorba,
pretende cerner sus alas
sobre tan brillante gloria,
Tal vez allí los infieles
sobre ella la vista posan;
más no tocarán sus manos
preséa tan portentosa.
Yá los ángeles se aprestan
de nuevo y con grande pompa
sobre sus fúlgidas alas
la santa Casa colacan.
¿Á dónde la llevarán?
¿Á qué región, á qué zona?
Albricias, Señora, albricias,
que no la sacan de Europa,
sino que al centro la llevan
para hacerla más gloriosa.
En el *Lauretum* de Italia
los querubines la posan,
que es bien la dén los laureles
pabellón de verdes hojas.
Aquí le plugo al Excelso
obrar cosas portentosas,
y aquí el orbe acudirá
á celebrar tantas glorias.
Ya tus fieles servidores
en ella te hallan y adoran

y te rinden vasallaje
como á Reina prodigiosa.
Tu Casa está acreditada
por hechos que nadie ignora,
por señales sobrehumanas
que en sus umbrales se notan,
y por los raros portentos
que dentro de ella se obran.
En ella el Rey de los Cielos
audiencia dá á todas horas
y por tí concede al mundo
los favores que le implora.
Ella es el altar sagrado
dó la humanidad se postra
para alcanzar el remedio
de los males que la agobian.
Aquí llega el potentado
sentado en áurea carroza,
que en el corazón tal vez
lleva alguna herida honda,
y en tu Casa encuentra el bálsamo
que le cura y le conforta.
Aquí llega el pobrecillo
que vive de la limosna,
y aun presenta en tus altares
alguna ofrenda devota.
Aquí llega el peregrino
de las más lejanas zonas
que, al verte, olvida sus penas
y se alegra y se alboroz.
Sobre tus aras los reyes
depositan sus coronas
y te hacen participante

de sus más preciadas joyas.

Aquí dejan los guerreros
el laurel de sus victorias.

Aquí famosos pinceles
sus producciones colocan
como elocuentes recuerdos
de tus favores Señora.

Tu Casa es propiciatorio
de la pecadora Europa
que, sin tu nùmen, hubiera
perecido en cien derrotas,
ó la hubieran devorado
del mar bravío las olas,
ó el fuego de sus volcanes
la redugeran á escoria.

Tu Casa es el bello escudo
de la Religión católica,
y es para la Iglesia santa
garantía de victoria
contra la infiel media-luna
que eternas luchas provoca.
¡Bendita seas, oh ilustre
Casa de mi Reina hermosa!
y mil y mil veces seas
colmada de honor y gloria.

À LA VIRGEN DE LOURDES
EN SU SANTA GRUTA

(6 de Octubre 1876)

Oh venturosa Reina
de los querubes,
que desde tu almo trono
de eterna lumbre,

para quitar al hombre
sus inquietudes,
descendiste á esta roca
sobre albas nubes:

Soberana Señora

Virgen de Lourdes,
que en las de Masabielle
peñas ilustres
como fúlgida estrella
brillas y luces;
á tus divinas plantas
férvide acude
el doliente que penas
acerbas sufre.

Tus siervos y devotos
á tí recurren
implorando rendidos
tu dulcedumbre:
quieren que los consueles
y les ayudes,
que les quites sus males
y pesadumbres.

También pide tu esclavo
tu sacro númen;
te ruega que en su mente
viertas tus luces.

Miel, Señora, en sus torpes
labios infunde,
para que al mundo en'ero
ledos anuncien
toda la tierna historia
de tus virtudes;
para que de tus hijos

la muchedumbre
tus milagros y triunfos
oiga y escuche
como escucha los ecos
blandos y dulces
de las arpas sonoras
y los laudes.
Tú eres la blanca rosa
cuyo perfume
embalsama los sotos,
valles y cumbres.
A tus sagradas plantas
las linfas bullen
que por vías insólitas
raudas discurren
y al sonoro Gave
puras afluyen.
Es la santa piscina
de las virtudes
donde la luz al ciego
le restituyes;
donde no vá un doliente
que no se cure
si con fé y esperanza
ferviente acude.
En tus áureos altares
hoy se reúnen
á rendirte homenaje
de servidumbre
los de la infortunada
nación ilustre
que te aclama «Patrona»
Virgen de Lourdes.

Sus cantares y preces
plácidos unen;
y en medio del incienso
que se consume,
y hasta el trono sidéreo
rápido sube,
no hay culto ó vasallage
que no tributen
á la Reina adorada
de los querubes.
Dáles, Madre querida,
dáles tu númen;
dáles fuerza y aliento
para que luchen
y venzan las falanges
del orco lúgubre.
Ya no hay quien tus portentos
niegue ni dude,
porque la falsa crítica
corrida hu ye
mientras tus altos hechos
brillan y lucen
como del sol luciente
brilla la lumbre.
Nadie tus altas glorias
turbar presume,
porque desde la excelsa
radiante cumbre
de tu inmensa grandeza
sóla confundes
todas las heregias
y las destruyes.
Al universo entero

tu manto cubre
cuando á tus aras santas
ledo concurre.
A esta Gruta bendita
foco de luces,
de los dos hemisferios
gentes acuden
que tu santo mandato
gozosos cumplen,
porque tú eres la estrella
que los conduce
mientras que tus piedades
devotos busquen
siguiendo el derrotero
de tus virtudes.
Al Angel que en la tierra
te ha dado lustre
y vela porque el templo
no se derrumbe,
vamos á ver, Señora;
tú nos ayudes.
Sé tú la hermosa estrella
que nos alumbre.
El peregrino hispano
sus votos cumple
si en besando tus santas
aras de Lourdes
corre á besar las plantas
del Papa ilustre.
Préstanos, Virgen bella
tus santas luce;
préstanos tus auxilios.
danos tu númen.

Á LA ADOORABLE SUNAMITIS
MARÍA SANTÍSIMA

(De San Pedro Damiano)

TRADUCCIÓN

*Revertere, revertere, Sunamitis,
revertere ut intueamur te.*

Virgen bella, de Dios Madre,
cuya admirable hermosura
contemplan embelesados
día y noche sol y luna:
tiende, tiende una mirada
llena de amor y dulzura
á los fervientes devotos
que anhelantes te saludan.
Vuelve, vuelve oh Sunamitis,
sin igual hermosa y pura,
para que todos veamos
tu beldad y gracia suma.
Vuelve, mil veces bendita
por todas las criaturas.
¿Acaso la cualidad
de divina que te encumbra
te hace olvidar la baja
de la humanidad caduca?
No, gran Reina, tu no olvidas
en la gloria que te inunda
que nuestra naturaleza
es naturaleza tuya.

Tú no ignoras los peligros
que por doquier nos circundan:
sabes dónde se hallan sumidos
tus siervos por negras culpas,
y olvidar tantas miserias
á tanta piedad repugna:
Si los cielos te arrebatan,
la humanidad te hace suya.
El amor de la justicia
nunca la piedad anula
ni es posible que la gloria
la misericordia excluya.
De Dios Madre y Madre nuestra
eres, y en esto se funda
el esperar que el rocío
de tanta piedad nos cubra.
Vuelve, Sunamitis bella,
poderosa sin segunda;
contigo el Omnipotente
obró maravillas muchas,
y de los cielos y tierra
te hizo Señora absoluta.
Si á los que desesperados
ó en la tormentosa duda
yacen, les vuelves la dicha
de la fé cándida y pura
que dá aliento á la esperanza
y el alma de gozo inunda,
¿qué maravilla imposible
hay á tu poder? Ninguna.
Si de Dios Omnipotente
eres tú la Madre augusta,
¿dónde existe otro poder

que el tuyo amengüe ó destruya?
Oh gran Reina! ya es forzoso
que el mundo declare en suma:
«que eres Todopoderosa
sin limitación alguna.»
Cuando al áureo altar de nuestra
reconciliación acudas,
para librar á los hombres
del reato de sus culpas,
llega, Señora, mandando,
no como esclava con súplicas.
En tus manos venerandas,
siempre en proporciones sumas,
para bien de los humanos
poder y piedad se juntan.
Cuánto eres más soberana
mayor piedad se te imputa,
y cuánto eres más divina,
más humana se te juzga.
Vuelve, Sunamitis, dános
ese amor y esa dulzura
que para los hijos de Eva
en tu pecho tanto abunda.
Tú eres Madre benignísima
que con sin igual ternura
el amor de Dios al hombre
muy largamente secundas.
Oh! cuántas veces sumido
bajo el peso de sus culpas
el pecador, en el manto
de tu piedad se refugia!
¡Cuántas veces medianera
para con Jesús te busca,

y el Señor sólo por tí
depone sus iras justas!
Vuelve, Sunamitis, vuelve,
que en tus manos siempre puras
ha puesto Dios los tesoros
de sus piedades profusas,
y te hizo de sus mercedes
la dispensadora única.
No cesen tus manos bellas
en su misión tan augusta
de salvar al delincuente
que en tu manto se refugia.

Á LA VIRGEN DEL CARMEN

(Cfr. " *Sarva Pôimeta Latina*" pp. 594-600)

Reina hermosa de los ángeles,
Madre adorable de Dios,
y Madre también del misero
mortal que escucha tu voz;
misteriosa Nube cándida,
rica de luz y esplendor,
á quien el Profeta en éxtasis
allá en el Carmelo vió
extenderse por los ámbitos
de toda la creación
prestando influjo benéfico
á las obras del Señor;
renueva mi flaco espíritu,
dá á mi mente inspiración;
expurga mi lengua sórdida

de toda hez y amargor,
é infunde en mi boca el hálito
del querubín y su voz,
pues quiero, oh Virgen purísima;
de mi tosca lira al son,
nuevos himnos, nuevos cánticos
ensayar en tu loor.

Tú eres, oh Madre purísima,
la Rosa de Jericó

en cuyo cáliz el bálsamo
guardas de vida y vigor
para los dolientes débiles
que imploran tu protección.

Eres la alba Escala mística
por la cual el pecador
sube hasta el trono sidéreo
en la celestial Sión.

Pues así un día el estático
Serafín de Asís lo vió; (1)
Escala tal vez idéntica
á la que antes vió Jacob,
sostenida por arcángeles
y otros siervos del Señor,
juntando en estrechos vínculos
de fraternidad y unión
la tierra con el Empíreo,

y á los hombres con su Dios.
Eres tú la Estrella espléndida
en cuyo inmenso fulgor
bebe resplandores vívidos
el mismo luciente sol.

(1) San Francisco.

Luz, que te derramas plácida
sobre el hombre viador
iluminando su espíritu,
moviendo su corazón
y apartándole solícita
de las tinieblas de horror,
con que le brinda en el bátratro
de Satán la tentación.
Eres la Judit magnánima
cuyo heroísmo y valor
quebrantan los fieros ímpetus
del Holofernes feroz.
Sí, Virgen, tu eres el ánora
del perdido pecador;
en tí encuentra el triste náufrago
su puerto de salvación.
Tú en los eternos Alcázares
dó imperas con tu Señor,
ó en este valle de lágrimas,
del dolor triste región,
á dó cual lluvia benéfica
te hace descender Amor,
siempre, oh Reina clementísima,
cumples la misma misión:
la de trabajar sin término
por salvar al pecador.
Es un cargo anejo al título
del Carmen: es altoq dón
que te concedió el Altísimo
por su gloria y por tu honor.
De tus bondades sin número,
de tu inmensa compasión
testigo es de entero crédito

tu bendito siervo Stok,
quien de tus manos angélicas
el hábito recibió
tegado en las altas fábricas
de la célica mansión.



De espléndida luz y gloria
radiante su bella faz,
así la Virgen Santísima
dijo á su siervo leal:
«Toma, amigo muy querido,
»en prueba de mi amistad,
»este emblema de virtudes
»y de santidad señal;
»recíbelo como prenda
»de eterna felicidad,
»y cual verdadero signo
»de la gloria perenal.
»De los celestes tesoros
»de la suprema Deidad
»traigo para bien del hombre
»un hábito singular,
»que es la gloriosa libréa
»que el Omnipotente dá
»á los fervientes devotos
»que me sirven con afán.
»Es vestido de salud,
»custodia de castidad,
»que al hombre libra del fuego
»de la pasión criminal,
»y destierra de su pecho
»la criminal frialdad.

•También le sirve esta insignia
»de escudo y antemural
»contra los ataques rudos
»del terrible Satanás.
•Recíbeo, oh hijo querido,
•cual divisa celestial;
•es el santo Escapulario,
•dulce símbolo de paz,
•y del pacto sempiterno
•de alianza maternal
•que de hoy os juro, por siempre
•con vosotros observar
•si seguís mis enseñanzas
•movidos de amor filial.
•Si los buenos carmelitas
»de tu confraternidad
»y todos los que á la sombra
•de mis banderas estais,
•llevais esta veste insigne
•sin mancha ó culpa letal,
•yo os depararé gustosa
•la eterna felicidad.»



Bañado de resplandores
Simón, cual otro Moisés,
ante la presencia amable
de la Flor de Nazaret,
dijo: •Madre idolatrada
»del Eterno y Sumo Bien;
•tu bondad es infinita
•cual la del Supremo Ser,
•á quien, en el plan divino,

»le plugo hacerte á la vez
»Hija y venerada Madre
»y excelsa Esposa también.
»Bendita mil veces seas,
»bella y divinal Mujer,
»ornamento de los cielos,
»alegría de Israel,
»honra del pueblo cristiano
»que lleno de ardiente fé
»cifra toda su esperanza
»en tu infinito poder.
»Este santo Escapulario,
»de que nos haces merced,
»esta insignia sacrosanta,
»este precioso joyel
»que del tesoro de Cristo
»tuvistes á bien traer,
»es dón asaz excesivo
»para nuestra pequeñez.
»Conozco que es evidente
»esto que mis ojos vén,
»pero ¡ay! perdona, Señora,
»si te aseguro, á mi fé,
»que mi pobre inteligencia
»no lo puede comprender.
»Yo sé que eres, Madre amada,
»la gran arca de Noé,
»dentro de la cual ninguno
»puede al diluvio temer;
»más el hombre vil caduco
»de tanta honra indigno es,
»por más que tú, Reina hermosa,
»le quieras ennoblecer.

»¿De dónde tanta hermosura
»para tanta sordidez?
»¡Una prenda tan preciada
»de nuestros hombres pender!
»¡Revestirse un vil gusano
»de tamaña esplendidez!
»¡Ay señora! me anonada
»tu incomprendible querer.
»Bendita mil veces seas,
»Madre del Eterno Bien.»



Virgen del Carmen gloriosa,
Milagro de los milagros,
que al mundo salvar pretendes
con tu santo Escapulario;
ten la bondad, Madre mía,
de permitir á tu esclavo
consagrar á tal fineza
sus sentidos ditirambos.
Más para ensalzar el mérito
de este símbolo sagrado
de tus virtudes, Señora,
tu númen me es necesario:
porque esta prenda exquisita,
este precioso regalo
es obra maravillosa
de tus primorosas manos,
y el presente más magnífico
más soberano y más raro
que ha podido dar el cielo
á los miseros humanos.
Esta celeste libréa
de tu santo Escapulario

es divisa de sus hijos
y clientes muy amados,
y al propio tiempo es escudo
que les dá favor y amparo
en los riesgos y peligros
que el mundo ofrece á su paso.
Es el timbre más selecto
y el blasón más apreciado
de una Orden distinguida
de varones muy preclaros;
con decoración ilustre
que á ambos sexos hace hidalgos
ya calzados se titulen,
ya se titulen descalzos.
Porque del pobre y del rico
eres Madre en igual grado,
y así amas al pobrecillo
cubierto tal vez de harapos,
como amas al poderoso
que habita en grandes palacios,
con tal que ambos se revistan
de tu santo Escapulario,
siguiendo de tus virtudes
el derrotero marcado.
Si, Virgen, pues es preciso,
para que tu hábito sacro
produzca sus maravillas
vestirlo sin profanarlo;
porque eres la Reina hermosa
que de la sierpe has hollado
la cabeza, y no consientes
que tu trage venerando
sirva al reo de carta blanca

para entregarse al pecado.
Penitencia y devoción
predica tu santo hábito
y con estos requisitos
ya están tus hijos salvados.
Si animado de este espíritu
lleva el hombre Escapulario,
saldrá ileso del incendio,
incólume del naufragio,
de las tentaciones libre,
de los peligros á salvo.
Pues son tantas las virtudes
del hábito sacrosanto
cuanto es grande tu poder
Virgen del Carmen; y es claro
que eres Todopoderosa
con tu Hijo muy amado.

Á LA VIRGEN DE LA CINTA

(25 de Marzo 1779) 78

Alados trovadores,
canoras avecillas,
que entre las verdes hojas
de la floresta umbría
cantais alegres cánticos,
y tiernas trovas místicas
para dar á la aurora
la grata bienvenida
mientras que en vuestras lenguas
vierte ella perlas líquidas:

Del néctar delicioso
que vuestras bocas ricas
sobre el florido césped
con profusión destilan,
prestad alguna gota
para la lengua mía.
Querubes, que abrasados
en caridad divina
cantais también canciones
al son de dulces liras
para encomiar los méritos
de vuestra excelsa Diva,
prestadme vuestro númen,
ó dadme vena rica.
Pero ah! cantad vosotros
más bien con vuestras cítaras,
cantores soberanos
de la región empírea,
Cantad con vuestras voces
sonoras y divinas,
porque la mía es áspera,
y bronca y desabrida,
é impropia para el canto
de cosas peregrinas,
sublimes sobrehumanas,
de esfera muy subida.
Cantad de un feliz pueblo
sus glorias y su dicha,
pues tiene en sus altares
la única reliquia,
preciosa, imponderable,
de más valor y estima
que todos los diamantes

y el oro de las Indias;
preséa portentosa,
joyel de gran valía,
capaz de dar al hombre
riquezas infinitas.
Del pueblo dertosense
cantad las maravillas
obradas al influjo
de la celeste Cinta
que guarda y ennoblece
del Ebro las orillas.
De esa preciosa joya
mil veces más magnífica
que todos los tesoros
que el mundo más estima.
A la feliz Tortosa,
mil veces felicísima
su cinturón sagrado
le dió lo Virgen misma,
como precioso lazo
de amor y alianza mística,
cual prenda soberana
de perdurable vida.
¡Se queda sin la faja
de su cintura linda..!
¡Qué fina, qué ingeniosa
es tu piedad, María!
Para atraer al hombre
cuánto haces y maquinas!
Le tiendes dulces lazos
ó suaves redécillas.
Empero oid, mortales,
la historia de la Cinta

que ha obrado en nuestra España
muy grandes maravillas.
En una noche célebre
de un día solemnísimo (1)
que fué en brillantes páginas
con letras de oro escrito,
en las sagradas bóvedas
del templo de Dios vivo
Tortosa oyera el cántico
de salmos escogidos
de un modo tan insólito
que nunca fuera oído.
Al grato son del órgano
despierto el cura místico
del lecho salta súbito
y al templo vá solícito;
y sin hallar obstáculos
ni traba en el vestibulo,
en medio la Basílica
se encuentra de improviso.
Absorto y como extático
vé y oye el buen Presbítero (2)
el coro de los ángeles
que en número infinito
delante el Tabernáculo
entonan dulces himnos.
Sentada en Trono espléndido
de fúlgida luz rico
contempla el varón óptimo
la Reina del Empireo.

(1) El 25 de Marzo de 1179.

(2) No dice la historia su nombre.

Y vé que dos apóstoles
de gloria revestidos
al lado de la cándida
Señora ocupan sitio.
Y vé la turba múltiple
de célicos espíritus,
de vírgenes, de mártires
y confesores ínclitos,
De la celeste música
escucha embebecido
las notas dulces, plácidas
y acordes sonorísimos.
«Jesús, exclama el clérigo,
qué es esto que aquí miro!
¡Qué cuadro tan fantástico
se ofrece á mis sentidos!
¡Dios santo! qué espectáculo
tan bello y tan magnífico.
(Más si estaré sonámbulo...!
¡Señor! qué gran prodigio)
arroba mi alma en éxtasis
y en plácidos deliquios!
¿De dónde á mi pobre ánimo
tan gran ventura vino?
Pasmado y casi atónito
se hallaba el fiel ministro
con tantos y tan múltiples
portentos inauditos,
cuando un alado Príncipe
del séquito escogido
de la embajada célica
se acerca al siervo tímido,
y en ademán benévolo

y en tono amable y fino
le ruega que hacia el lúcido
altar se acerque. El digno
ministro avanza trémulo,
absorto y conmovido,
y cabe el ara máxima
y en frente al trono mismo
de la Señora póstrase
un tanto más tranquilo.
Entonce en tono plácido
y en lenguaje sencillo
la Reina de los ángeles
al clérigo le dijo:



Sacerdote del Altar,
digno ministro de Dios,
levanta tu noble faz
y escúchame sin temor,
Dime, Sacerdote fiel,
¿no conoces aún quién soy?
al ver tanta majestad,
tanta gloria y esplendor,
y tanta luz inmortal,
¿no te dicta tu razón
quién puede ser la mujer
que te habla con tanto amor?
—Señora, conozco asaz,
el clérigo respondió,
que sólo Tú puedes ser
la Madre de mi Señor.
Porque de tu faz la luz
y tu dulcísima voz

y tu infinita bondad
clarísimas pruebas son
de que sólo puedes Tú
ser la Madre de mi Dios.
Así lo dicta mi fè
y así lo habla el corazón,
aunque, Señora, tal vez
no me falte algún temor
de que tal felicidad
sea algún sueño ó ficción.
—Pues calma tu noble afán
Sacerdote del Señor,
replicó la celestial
Señora con dulce voz;
no temas víctima ser
de alguna falaz visión,
porque todo lo que ves,
objeto de tu estupor,
es en efecto real,
así cual también soy yo
del cielo la Emperatriz
y la Madre del Señor.
Estos que á mi lado están
los dos apóstoles son
Pedro y Pablo, gran sostén
de la grande obra de Dios.
Y ese fúlgido tropel
de tan brillante esplendor
son los ángeles de paz,
ministros de bendición
á quienes la Majestad
del cielo les encargó
viniesen conmigo aquí

dándome escolta de honor,
mientras yo, Madre del bien,
cumpla la grata misión
de hacer á mi pueblo fiel
un delicado favor,
una prueba de amistad,
en merced y galardón
de la virtud especial
y del creciente fervor
con que todos venerais
mi nombre y el de mi Dios.
Recibe, siervo feliz,
mi precioso cinturón,
que yo misma lo tegí
y mi cintura ceñí:
guárdalo con singular
solicitud y afición,
porque es un signo de paz,
de alianza y de mi amor.
Velo sobre el sacro altar
donde te lo he puesto yo;
tenlo con fidelidad;
guardalo con devoción.
Y dá al clero y pueblo fiel
noticia de este favor
diciéndoles la verdad
de lo que aquí sucedió.
—¡Celestial Emperatriz,
dijo entonces el pastor,
tu dulzura sin igual
la calma á mi pecho dió,
y el temor y la ansiedad
lanzó de mi corazón.

Mas, ¡oh Reina celestial,
Madre del Divino Amor!
permite á tu siervo ruin
una humilde observación.
Señora, el clero quizás,
aunque vela por tu honor,
no ha de dar entera fé
á mi pobre narración,
Tampoco el pueblo ha de dar
á mis palabras valor.
Dirá que víctima fui
de alguna vana ilusión,
ó que le quiero engañar
abusando de tu amor.
—Entonces la Emperatriz,
dijo con insinuación:
«El custodio principal
de este templo del Señor
dentro de él oyendo está
toda esta tu relación,
y él fué testigo también
de todo lo que pasó.
Id juntos, y referid
el suceso ambos á dos,
pues no faltará en verdad
quien os crea con fervor,
y cuando haya algún mortal
que desdeñe vuestra voz,
la prenda que yo os dejé
será el más claro pregón
de vuestra felicidad
y mi sempiterno amor.»
Y en este instante, por fin,

despareció la visión
entre los rayos de luz
de refulgente esplendor.
Mas la Cinta quedó aquí
cual dulce lazo de unión
que á la criatura vil
junta con su Creador,
mediante el supremo ardid
de la gran Madre de Dios.
Oh María, tu piedad
y sabiduría son
instrumentos de salud
para el pobre pecador.
Guarda, Tortosa feliz,
con la mayor devoción
ese precioso joyel,
ese vínculo de amor,
de tus glorias timbre fiel,
de tu nobleza blasón;
y no dejes de alabar
la Madre del Salvador
que te ha librado de mal
y de bienes te colmó.

A LA SANTISIMA VIRGEN DE MONTSERRAT



Idolatrada Reina del cielo,
Virgen sagrada de Montserrat,
Tú que á los céfiros dás melodías,
Tú que á las flores aromas dás,
Tú que sus cánticos al aire inspiras
dulces y llenos de suavidad;

presta tus luces al pobre vate
que tus grandezas quiere cantar.
Dame tu númen, Virgen purísima
fuente de gracias, luz celestial.
—Ornan tus sienes astros del cielo,
que en ellas hallan más claridad;
Tú el velo vistes de la alma aurora,
diáfano y puro como el cristal.
De tus pies cándidos por escabelo
la luna plácida luciendo está;
mas si en el alto sólio que ocupas
en las mansiones de eterna paz
observas pía las malandanzas
que sufre mísera la humanidad,
entonces vienes en nube espléndida
y al hombre otorgas con maternal
amor las luces que necesita
para que alcance felicidad.
Así en las altas ilustres rocas
cual centinela velando estás
por el buen nombre del pueblo hispano
por la fé cándida del catalán.
¡Oh astro hermoso del pueblo ibero,
Sol de la noble condal ciudad,
fulgido faro de Cataluña,
salve, oh Señora, Reina inmortal!
En esos riscos y áridas breñas
tu hálito infunde fertilidad,
porque los árboles, yerbas y plantas
en todas épocas brotando están
flores bellísimas, cuyas balsámicas
esencias quitan la enfermedad.
Tu trono espléndido sobre esas peñas

tiene el cimiento de pedernal;
y tus heraldos y servidores
son siervos llenos de santidad;
dulce homenaje que una Orden inclita
por fé jurada te debe dar.

Y ese recinto ya es casi un cielo
dó el santo nombre de Jehováh,
por coro de ángeles es alabado,
porque es un ángel el escolán,
que al soñ del arpa dulce y sonora
tus alabanzas cantando está.

En esos cónicos vistosos picos
dó los sentidos suelen hallar
deleites plácidos; dó sus delicias
las bellas artes cifrado han,
también las almas ávidas sienten
la suspirada felicidad.

Sobre tus aras plugo á los Reyes
cetro y corona depositar,
tu altar sagrado condes y príncipes
de regias dádivas colmado han.

Y cuando al fausto y al poderío
la altiva Hesperia pudo llegar;
cuando este pueblo con sus proezas
llenaba el mundo siglos atrás,
el apogeo de su pujanza
de tus grandezas fué la señal.

Por eso entonces tu gran Basílica
fué de opulencia raro ejemplar!
Y el mundo entero se recreaba
de tus riquezas con el caudal,
hasta que el vándalo transpirenaico
con pie sacrílego la quiso hollar.

Más si alterada la paz del pueblo,
ha peligrado la libertad;
ó amenazada se vió la patria
triste juguete de un negro azar,
tú la salvaste, Madre querida,
sirviendo de égida y antemural.
Y si enemiga hueste extranjera
sedienta de oro pisó tu umbral
presa del pánico no pocas veces
le fué preciso retrogradar.
Porque, aunque hermosa como la luna,
bella y selecta como Titán, (1)
eres terrible como un ejército
cuando se apresta para luchar.
Y eres la torre magna y ebúrnea
del celebrado Profeta real,
dó mil escudos y la armada
de los valientes pendiente está:
y aún á porfía los elementos,
si las exiges, armas te dán.
Incontrastable tu omnipotencia
cielos y tierra la aclaman ya;
anonadado su cruel imperio
por tí, se rinde fiero Satán;
pues las insidias del orco lúgubre
sola tú sabes desbaratar.
Tú de la santa causa católica
ser la abogada jurado has,
y lo cumplistes aún á despecho
de la diabólica saña infernal.
Tú de la Iglesia de Jesucristo
brillante escudo fuiste y serás,

(1) El Sol.

y al Papa Santo tiendes benéfica
dulce mirada de caridad.
Él en el mundo, oh Madre amada,
solo te ha dado lustre inmortal,
pues que tus glorias son sus encantos,
y sus delicias tu dignidad.
Pura y sin mancha, Virgen santísima,
libre del hábito de Satanás
te ha proclamado su insigne boca
que es el oráculo de la verdad.
Préstale, oh Madre, dulce alegría;
bañe su espíritu luz celestial;
pon en sus manos florido lauro,
dale la hermosa cándida paz.
Caiga á sus plantas aniquilado
quien su ventura quiera turbar.
Vence y enfrena las herejías
que se desmandan como huracán.
Ceje en sus cábalas el anticristo,
cese en sus impetus la iniquidad.
Dale á la Esposa de tu Hijo excelso
de la victoria lauro inmortal.
Desde ese nido de Aguila regia
vés á la España triste llorar
de su existencia lánguida y pobre
el cruel destino, suerte fatal!
Ruines pasiones de hijos espúreos
al precipicio lanzado la han....!
Sálvala, Madre, de estos peligros!
Librala, oh Virgen de Montserrat!

A NUESTRA SEÑORA DE COVADONGA

PRIMER NOCTURNO

LECCIÓN 1.^a

(Traducción)

Yo soy la sabiduría
que moro en el buen consejo,
y con mi asistencia honro
los juiciosos pensamientos.
El que teme á Dios, el mal
aborrece; y yo detesto
la soberbia y la mentira
y el camino que no es recto
El consejo y la equidad
bajo mi dominio tengo,—
y también la fortaleza
con la prudencia poseo.
Los reyes y soberanos
ejercen por mí su imperio,
y todo legislador
por mí dá justos decretos.
Por mí los Príncipes rigen
las riendas de sus gobiernos,
y administra el poderoso
recta justicia en su reino.
Yo á los que me aman amo
con amor puro y sincero;
y aquellos que me buscaren
con devoción y con celo,
de seguro me hallarán
como es mi mayor deseo.

LECCIÓN 2.^a

Conmigo están las riquezas
y la opulencia y la gloria;
también la hermosa justicia
en mi compañía mora.
Porque mejor es mi fruto
que el oro y piedras preciosas;
y ante mis ricos productos
toda la plata es escoria.
Yo por sendas de justicia
solicita ando y celosa
con el afán de hacer ricos
á los que me aman y honran.
El Señor me poseyó
como timbre de sus glorias
al empezar sus caminos,
antes que su poderosa
virtud hubiese creado
cosa alguna de sus obras.
Ya desde la eternidad
tuve ser, y fui Señora
antes que la tierra hiciese
Dios al soplo de su boca.
Y no eran aún los abismos,
ni de las fuentes sonoras
brotaran las aguas límpidas,
cuando yo, con mucha honra,
ya había sido concebida,
de Dios predilecta obra.
Los montes no se sentaran

sobre su masa asombrosa,
ni existían los collados
cuando yo nací con gloria.

LECCIÓN 3.^a

Bienaventurado el hombre
que escucha mi augusta voz,
que de mi casa el umbral
frecuenta con afición
y que á mis puertas acecha
con motivo de mi amor.
Porque aquél que á mí me hallare,
halla vida y salvación.
Pero aquél que contra mí
peque en su loco furor,
labrará para su alma
la eterna condenación.
Todos los que me aborrecen
aman su muerte ¡qué horror!
Hizo la sabiduría
para sí regia mansión,
que sobre siete columnas
hermosas edificó.
Inmoló las gruesas víctimas
con toda la ostentación
y para su mesa espléndida
ricos vinos preparó.
A sus siervas y criadas
encomendó la misión
de llamar para su alcázar
y adarves, gentes de honor.
El humilde pequeñuelo

que venga á mi habitación;
y á los insipientes dijo:
Acercaos sin temor;
comed mi pan y bebed
este vino que yo os doy.

SEGUNDO NOCTURNO

(De Santo Tomás de Villanueva)

—♦—
Traducción

LECCIÓN 4.^a

Salve, oh Virgen clementísima
Madre de mi Salvador!
Tú eres, según Isaías,
el glorioso pabellón
que al mundo entero defiende
y ampara contra el rigor
de la lluvia torrencial
y del huracán atroz.
Es decir, el dulce amparo
del justo y del pecador.
Sí Virgen, á tu regazo
con la mayor efusión
de sus almas los mortales
van guiados por tu amor,
huyendo de las desgracias
y de la persecución.

En todas las tempestades
que causan profundo horror
á tí cual iris de paz
dirige el hombre su voz,
y si la peste ó la guerra,
el hambre ó tribulación
nos affige, en tí buscamos
el asilo protector,
porque tu eres nuestro amparo
y áncora de salvación,
y nuestro único remedio
contra el mal abrumador.
Al refugio de tus alas
en busca de protección
vamos cual polluelos tímidos
perseguidos del azor.
Los hijos de Eva no encuentran
fuera de tí salvación;
en tí cifran su esperanza
su faro consolador,
y en tu maternal cariño
el remedio á su aflicción.
Vuelve tus piadosos ojos,
Madre del divino Amor,
á ésta tu Iglesia querida
que sufre tribulación.
Presta auxilio á la familia
por quien tu Hijo murió;
socórrela en sus desdichas,
y librala del furor
de las gentes enemigas
que intentan su destrucción;
sálvala de sus apuros

y mitiga su dolor.
Atiende á la grey querida
que un tiempo el mundo llenó,
y que hoy por nuestros pecados
presa del lobo feroz
se reduce á estrechos límites
en una que otra nación.

LECCIÓN 5.^a

~~~~~

María fué la elegida  
para abogada y Patrona  
de la descendencia de Eva  
infeliz y pecadora.  
Que aunque el Discípulo amado  
dice que el Señor nos toma  
por clientes é hijos suyos,  
esto, sin embargo, no obsta  
para acudir á la Madre  
como buena intercesora.  
Nuestros pecados agravian  
al Señor. ¡Ay! nuestras locas  
trasgresiones son ofensas  
de la divina Persona,  
cuya sangre pisoteamos  
con pertinacia horrorosa  
enclavándole de nuevo  
con nuestras culpas traidoras.  
Más el Hijo de Dios santo  
ante el Padre Eterno aboga,  
como la Madre ante el Hijo  
por nosotros pide y ora.

Por eso el doctor melifluo  
dice con voz sentenciosa  
que si el Hijo muestra al Padre  
su costado y llagas hondas,  
la Madre presenta al Hijo  
de sus pechos la alta honra.  
Ella es para los mortales  
la abogada más idónea.  
Su pureza virginal,  
sus virtudes asombrosas,  
su piedad ilimitada  
títulos son que la abonan  
para optar al alto cargo  
de Abogada-defensora.  
¡Feliz y bendito el día  
en que el mundo tuvo la honra  
de saludar á la Virgen  
por su adorada Patrona!  
Día por cierto dignísimo  
de celebrarse con pompa,  
porque en él han alcanzado  
los hombres tan alta gloria.

#### LECCIÓN 6.<sup>a</sup>

Los insignes beneficios  
que la Virgen hizo á España  
no están sujetos á número  
ni caben en largas páginas.  
Pero hay un grande prodigio  
que entre otros mil se destaca,  
y éste fué de Covadonga  
la memorable jornada.

Las huestes del islamismo  
tan orgullosas y vanas  
con los repetidos triunfos  
de sus fanáticas armas,  
las más ricas posesiones  
de nuestra España ocupaban.  
Mercedada la grey de Cristo  
por el incendio y la daga  
que sobre ellos infligian  
las falanges mahometanas,  
en los escarpados montes  
de Asturias se refugiaban.  
Llegaron al alto Auseva,  
en cuyas ásperas faldas  
se encuentra la sacra Cueva  
á la Virgen consagrada.  
Aquí sentaron sus reales  
escasas fuerzas cristianas  
llenas de consternación  
ante el peligro en que estaban.  
Postrados en la presencia  
de esta Virgen sacrosanta,  
sienten que su fé se aviva,  
su corazón se dilata,  
y empiezan á vislumbrar  
la antorcha de la esperanza.  
Piden á la Virgen pura  
que en trance tan cruel les valga;  
y la Virgen, que amorosa  
el corazón les inflama  
comunicándoles fuerzas  
y bravuras sobrehumanas,  
les inspira el gran designio

de resistir con confianza  
al empuje arrollador  
de aquellas falanges bárbaras.  
Y al mando del gran Caudillo  
de memoria dulce y santa  
y bajo la hermosa enseña  
de la Virgen soberana  
tuvo lugar el portento  
de la famosa batalla,  
en la que el cristiano nombre  
conquistó valía tanta,  
aniquilando el ejército  
de la media luna aciaga  
herida allí por los filos  
de sus mismas cimitarras.  
Pasmados los musulmanes  
con derrota tan extraña,  
y el terror asaz ingente  
que de ellos se apoderara,  
apelaron á la fuga  
con oprobio de sus armas.  
Al contrario los astures  
aumentaban su pujanza  
á medida que la Virgen  
más y más les ayudaba;  
y animosos al amparo  
de la Virgen sacrosanta,  
cuya imagen bienhechora  
en sus banderas brillaba,  
la reconquista emprendieron  
que fué una serie de hazañas  
que durante siete siglos  
de heroísmo y de constancia

llenaron de asombro el mundo  
y dieron renombre á España.  
Desde entonces Covadonga  
comienza á ser celebrada;  
desde entonces con el título  
de Reina de las Batallas  
es alabada la Virgen  
y frecuentadas sus aras.  
Al principio un monasterio  
se fundó en la Cueva Sacra;  
más tarde ya se ha erigido  
nuestra Iglesia Colegiata,  
que es hoy el propiciatorio  
y la gloria veneranda  
de nuestro pueblo. Aquí llega  
de las zonas más lejanas  
el devoto peregrino  
dando á la Virgen las gracias  
por las insignes mercedes  
que su Piedad les depara.  
Y para mayor aumento  
de esta devoción sagrada,  
mucho más en este tiempo  
de persecución infausta,  
y en que pesan sobre el pueblo  
calamidades tamañas;  
á fin de que en nuestro auxilio  
descienda la Virgen santa,  
el santo Obispo ovetense,  
devoto de su abogada,  
acudió á la Santa Sede  
y de ella impetró la gracia  
de que en su querida Diócesis

este Oficio se rezara  
de la Santísima Virgen  
de Covadonga llamada.

## **TERCER NOCTURNO**

### LECCIÓN 7.<sup>a</sup>

~~~~~

O castísima Señora,
de misericordia llena,
consuelo de los cristianos
que desolados se encuentran;
refugio del pecador
que á tí arrepentido llega;
no nos dejes, Virgen santa,
sin amparo y sin tutela.
Pues si tú nos abandonas,
¿dónde hallaremos defensa?
Ah! qué será de nosotros,
oh Madre de Dios excelsa,
que eres vida de la vida
que al cristiano regenera?
¿Qué será de nuestro ser,
si de nosotros te alejas?
Así como el cuerpo humano
presenta de vida muestras
por el soplo que le anima
ó el espíritu que alienta,
así tu nombre adorable
más dulce que miel hiblea
es en boca de tus siervos

la vida que los eleva
al alto grado de gracia
que en los ángeles se encuentra.
Ah! Cúbrenos con las alas
de tu amorosa clemencia;
ampáranos con tus súplicas
siempre al Redentor aceptas:
alcánzanos, Virgen pura,
el don de la vida eterna,
ya que eres nuestra esperanza,
nuestra guía y medianera.
Y nosotros pobrecillos,
tan desnudos de obras buenas,
alborozados al ver
las infinitas riquezas
de tu bondad, que á los hombres
constantemente dispensas,
digamos: «¡Oh, Dios bendito!
bendito mil veces seas,
pues de tu misericordia
está colmada la tierra.»

LECCIÓN 8.^a (1)

Emperatriz de los Cielos,
Madre del Amor Divino,
es para salvar al hombre
tan poderoso tu auxilio,
que ante Dios no puede haber
otro intercesor tan digno.
Estamos tan ciertos de esto,

(1) La 9.^a lección es de San Gorgonio.

y es hecho tan positivo,
que por la misma experiencia
sabemos que si pedimos
invocando tu almo nombre
perseverantes y asiduos,
el fruto de nuestras súplicas
con exceso conseguimos.
Ahora bien, hermosa Reina;
hénos á tus piés rendidos,
tu heredad, tu pueblo amado,
tu rebaño ennoblecido
con el distintivo honroso
de tu Santísimo Hijo.
Tu magnificencia es grande,
tu poder es infinito,
tu socorro infatigable,
tus dones eficacísimos.
Sólo por tí han alcanzado
salvación los escogidos:
ninguno sinó por tí
se vió libre de peligros.
No hay bien que por tí no venga;
tu bondad es un prodigio.
Todos los dones celestes
son por tus manos provistos;
por eso, oh Madre de gracia,
te ha dado Dios este título.
¿Quién no encomiará tu gloria?
¿Qué labios agradecidos
no han de cantar los loores
de la Reina del Empíreo?

HIMNO DE MAITINES

(Ver texto latino en "Propia Diocesis Oveti")

Cuando en sangrientas lides
se vió el pueblo cristiano
Confuso y desvalido
por enemigas armas acosado,
siempre la Virgen pía
para prestarle amparo
desde el cielo á la tierra
sobre espléndidas nubes ha bajado.
Dan de ésta testimonio
los monumentos clásicos
de los pasados siglos.
Lo atestiguan también los templos santos
con los despojos ópimos
de la victoria ornados,
y en cien anuales fiestas
otras tantas victorias celebramos.
Cante la grata lira
con general aplauso
un cántico á la Virgen
por los bienes que á España ha dispensado.
Doncellas inocentes,
mancebos puros, castos,
honesto clero y pueblo
de corazón sencillo y siempre grato,
cantad á la gran Reina
sentidos ditrambos,
y postrados de hinojos
dirigidla rendidos este canto
Oh, Virgen bienhadada,
de Dios almo sagrario

que en esta sacra Cueva
fuistes antemural del pueblo hispano:
Tú al pobre peregrino
que viene á tu altar sacro
con devoción ferviente
le prestas tus auxilios soberanos.
Oh, Madre de la gracia
de poderío magno;
tú un día capitana
y centinela fuiste del soldado,
que bajo tus banderas
y del sagrado lábaro
combatió hasta que el moro
fué con sus mismas flechas asaeteado.
Terribles nubarrones
están amenazándonos
¡ay! salva á tu fiel pueblo,
Madre benigna, refulgente astro!

HIMNO DE LAUDES



Madre del Redentor, Virgen hermosa,
tu eres de los cristianos
la gloria más preciada, y los ayudas
en lances apurados.
Que aunque bramen las puertas del averno,
y el enemigo malo
su saña antigua y su furor encienda
contra el rebaño sacro
nada pueden las furias infernales
excogitar en daño

de las almas felices que reciben
favores de tus manos.
Y siendo tan glorioso y tan potente
tu patrocinio santo,
el horroroso estruendo de la guerra
no nos infunde pánico.
Que á tu sombra y amparo es invencible
el cruzado cristiano
de quien huyen los fieros escuadrones,
si no son aplastados.
Así como la torre de Sión
de adarves almenados
y la fuerte ciudad del Real Profeta
con sus grandes palacios
inexpugnables son é inaccesibles
al enemigo extraño,
Así la Virgen Santa sostenida
por el potente brazo
de Dios y enriquecida con los dones
del Espíritu Santo
aparta lejos de sus siervos é hijos
los infernales dardos.

A LA VIRGEN DEL PILAR

SEGUNDO NOCTURNO

DE SAN AGUSTIN

TRADUCCIÓN

I

Su rico manto de estrellas
bordado lució la aurora

para anunciarnos un día
de dulcísima memoria;
día de gratos recuerdos
con que el alma se alborozó;
día fausto que los ángeles
con inusitada pompa
celebran porque tributan
culto á su excelsa Señora,
á la alegría del cielo,
el esplendor de la gloria,
á la que hace las delicias
de la excelsa Corte toda.
También á vosotros, hijos
de Adán os cabe la honra
de tener la misma Reina
por soberana y Patrona.
deponed vuestra tristeza,
dad tregua á vuestras zozobras,
ilumine vuestras frentes
el júbilo que rebosan
las de los bellos querubas
cuando á su Señora adoran.
Vista natura riente
sus ricas galas vistosas;
regocijense y alégrense
nuestras comarcas y zonas,
y saluden los mortales
á su hermosa redentora;
á la bella flor galana
del campo, de la cual brota
el esplendoroso lirio
que de los valles es honra:
á la hermosa criatura

de Dios predilecta Obra,
que vino á lavar la mancha
de Eva prevaricadora;
á la que enjugó en el mundo
las lágrimas dolorosas
de la primera infelice;
la que limpió la deshonra
que sobre el hombre pesaba.
Pues si la Eva pecadora
parió pecadorés hijos
entre mortales congojas,
la Virgen llena de júbilo
dió á luz contenta y gozosa
al que es la misma inocencia,
al Rey de la eterna gloria.

II

Bienhadada y venturosa
Madre de Dios inmortal;
¿Qué lengua humana podría
dignamente tributar
las gracias que son debidas
á tu infinita bondad?
¿Qué mortal tus alabanzas
eternas puede cantar?
¡Oh, Virgen bella! no puede
el deleznable mortal
ni describir lo infinito,
ni abarcar la inmensidad.
Tu piedad ilimitada,
tu abnegación singular
para sacar de un abismo

la abyecta raza de Adán
y redimirla del yugo
del terrible Satanás,
tanto amor, tanta fineza
¿con qué se pueden pagar?
Pero ¡oh, Madre Clementísima!
tus hijos con tierno afán
desean humildes gracias
tributar á tu piedad.
Ténues son y baladíes
las gracias que pueden dar,
é inferiores á los méritos
de tu augusta magestad;
mas con suma reverencia
y devoción te las dan.
Acéptalas, Virgen pía,
con dulzura maternal;
y al recibir nuestros votos
de de el trono donde estás,
la unción de tus oraciones
cure nuestra iniquidad.
Admite nuestras plegarias
en el sagrario eternal
de tus bondades, y otórganos
el antidoto eficaz
de nuestra conciliación
con el Padre celestial.
Nuestros votos y oraciones
oye, oh Reina de piedad;
pues eres tú la esperanza
del miserable mortal.
Por tí el perdón esperamos
para nuestra iniquidad;

en tí, Virgen dichosísima,
y en tu celo maternal
confiamos para el logro
de eterna felicidad.

III

Grandísima es la esperanza
y la alegría indecible
del mortal, á quien la gracia
le otorga la santa Virgen
de colocarle al amparo
de su patrocinio insigne.
Una antigua tradición
tan piadosa como firme,
conforme con lo que en nuestros
anales sacros escribe,
diz que Santiago el Mayor,
Apóstol, escudo y timbre
de nuestra España, y espejo
de sus grandes paladines,
arribando á nuestras costas
con el designio felice
de dar comienzo á la empresa
gigantesca, inconcebible
de dar á Jesús un pueblo
de redomados gentiles,
fué á parar á Zaragoza
ciudad populosa é insigne,
que por sus hechos gloriosos
en la historia se distingue.
Al valiente Hijo del Trueno
varios discipulos siguen

obedeciendo el mandato
que el Hijo de Dios prescribe.
Un día, día dichoso
que el orbe entero bendice,
cabe la orilla frondosa
del Ebro se hallaban tristes
excogitando los medios
de dar cima á lo imposible;
más el esforzado Apóstol
que tiene arranques sublimes
implora el númen sagrado
de la Omnipotente Virgen,
que, aunque humano ser, y lejos,
en otras regiones vive,
ya tiene bajo su imperio
ángeles y serafines.

—«Ven acá, Reina adorada,
ferviente el Apóstol dice;
ven, hermosa Virgen-Madre,
sobre alas de querubines,
ven pronto y no desampares
á estos hijos infelices.»

Aun no llegara Santiago
de esta plegaria á los fines,
cuando en espléndida nube,
sobre celestiales cisnes
se les presenta serena
la sacratísima Virgen.

—«Sea la paz con vosotros;
Apóstol santo ¿qué pides?
dice la Reina del cielo;
á mi manto te acogiste;
has invocado mi nombre,

y aquí estoy para servirte.»
—Salve, Virgen soberana:
los hispánicos confines
os adoran como Reina,
y como Madre os bendicen.
Esta tierra bienhadada
donde tus plantas imprimes,
ha de ser de tus bondades
monumento indestructible.
Por mi boca el pueblo ibero
pronunció la voz que oíste
y conmigo tus loores
y eternas gracias repite.»
—Pues bien, Apóstol amado,
yo quiero que seais felices.
Mi Jesús quiere que un templo
en este sitio fabriques,
y á mi nombre lo consagres,
y por él se santifiquen
los hombres que mis banderas
y las de mi Cristo siguen.
Y yo quiero que aspireis
á la luz inextinguible
de las eternas mansiones
do eternamente se vive.
Sobre marmórea Columna
quiero que pongais mi efigie,
que será propiciatorio
del pecador que delinque.
Quiero que todo mortal
que aquí venga y me visite
y ante la Columna sacra
fervoroso se arrodille,

sea colmado de bienes,
de los que nunca se extinguen,
y de duelos y quebrantos
constantemente esté libre.
Será mi Pilar sagrado
un baluarte indefectible
contra la necia impiedad,
contra los errores dique,
y un potente antemural
contra las pasiones ruines.
Y este templo sea el primero
que los hombres me dediquen
por mi cualidad de Madre
que afanosa se desvive
por labrar vuestra ventura
y evitar vuestros deslices.
A la sombra del Pilar
tú y tus bravos adalides
luchareis la buena lucha
quedando siempre invencibles;
y en su derredor la Iglesia
echará hondas raíces
siguiendo del Redentor
las veredas infalibles».
—Brillaba la luz celeste
sobre la faz de la Virgen;
y su semblante risueño
dulcísimo y apacible
daba á sus tiernas palabras
tan santo y divino tinte,
que al oirlas el Apóstol
y sus secuaces felices,
el fervor y el entusiasmo

el corazón les derrite,
y de heroica fortaleza
sus pechos ya se revisten.
Nada desde hoy les parece
imposible ni difícil,
y con el ardor creciente
que les inspira la Virgen
construyen su humilde templo
con el decoro posible.
Pero este templo bendito
ya llegará á ser insigne
por los inmensos favores
que dentro de él se reciben.
En él harán mil portentos
la fé y las artes sublimes
y llegará á ser Basilica
con mil blasones y timbres.
Y así fué la majestad
del templo donde hoy se rinde
culto á la Señora, es grande
como su grandeza exige.
Y á fin de que el culto crezca
y el fervor se multiplique,
llenos de ardoroso celo
varios Romanos Pontífices
quisieron se celebrase
su fiesta de estos países
consagrados con la planta
de la Santísima Virgen.
Y el inmortal Pío Nono
que el nombre hispano bendice,
con el amor y dulzura
que en tal grado le distinguen,

queriendo que de sus glorias
el español participe,
dió más brillo y extensión
á esta fiesta de la Virgen

EL BENEDICITE

APLICADO Á LA VIRGEN DEL PILAR

I

Obras todas que salisteis
de las manos del Señor
benedicid á la que es Hija,
Madre y Esposa de Dios,
antorcha de las Españas
y Patrona de Aragón:
ensalzadla y alabadla
con devoción y fervor.
Angeles y Serafines,
Principados de Sión,
arcángeles y querubes
ministros del Creador:
virtudes y potestades
de altísima distinción.
Dominaciones y Tronos
que sois del cielo esplendor,
benedicid á la que es Hija,
Madre y Esposa de Dios,
Estrella de las Españas
y Columna de Aragón.
Aguas que estais en los cielos

en aéreo vapor,
refulgente luna hermosa,
sereno y luciente sol,
estrellas del firmamento
de brillante resplandor;
refrigerante y benéfica
lluvia que en toda estación
das vida á los campos áridos,
rocío consolador,
alabad y bendecid
con la mayor efusión
á la Hija del Eterno
que es Madre del mismo Dios,
Patroua de los Celtiberos
y luz del pueblo español.
Espíritus bienhadados
de la celeste mansión;
y vosotros, fuego y frio,
que sois de orden inferior,
escarchas, nieves y hielo
de la frígida regiú;
día y noche, luz, tinieblas,
deponiendo vuestro horror,
nubes, rayos, tierra y cielo
con himnos de bendición
alabad á la que es Madre
del Omnipotente Dios,
del aragonés-lucero,
de los españoles sol:
alabadla y bendecidla
con la mayor efusión.

II

Montes, collados y cerros
que domináis las alturas;
gérmenes mil que brotais
en toda tierra fecunda;
sonoras fuentes que el agua
manais cristalina y pura;
inmensos mares y rios
que en vuestras ondas profundas
alimentais los cetáceos
y las ostras diminutas;
aves que á la luz del día
lucís las pintadas plumas;
bestias, fieras y ganados
que vagáis por la espesura
de las selvas, bendecid
á la preciosa columna
do la Virgen á los hombres
concede mercedes sumas.
Benedicidla y ensalzadla
con reverencia profunda.
Y los hijos de los hombres
con fervor todos acudan
para alabar á la hermosa
Madre de vida y dulzura.
Pueblo entero de Israel
alaba á tu Reina augusta.
Sacerdotes del Señor
que teneis conciencias puras;
Siervos de Dios muy amados,
espíritus y almas justas,

humildes de corazón
que amais á Dios con ternura:
Ananías, Azarias,
Misael, glorias venustas
del pueblo de Dios antiguo,
ensalza en su columna
á la Hija, Madre y Esposa
de la Trinidad augusta,
alabémosla por siempre
con veneración profunda,
porque en los cielos y tierra
digna es de alabanza suma

HIMNO DE MAITINES

Cantemos con júbilo
tus dones, María,
manantial de gracias
y de eterna vida,
en donde los hombres
que á beber convidas
la salud encuentran
y la sed mitigan.
Allá en los albores
de tu fé divina,
cuando en sus comienzos
la sagrada insignia
tremolaba al viento
en la Hesperia altiva,
este feliz pueblo

consiguió la dicha
de alcanzar favores
de tus manos lindas.
Así lo comprueban
leyendas antiguas;
así lo cantaron
melodiosas liras;
y ritos vetustos
así lo atestiguan.
Cantemos nosotros
con santa alegría,
y nuestros salterios
sus ecos repitan
dando á la Señora
las gracias debidas.
De nuestro gran pueblo
la historia acredita
que el Hijo del Trueno
con celo y fé viva
plantó en Zaragoza,
ciudad distinguida,
la enhiesta bandera
de la Cruz bendita,
fundando al pié de ella
tus aras propicias,
donde los mortales
sus penas olvidan,
Mas hoy te ofrecemos
oh dulce María,
nuestros corazones
y aún las propias vidas
si al cielo pluguiera
las hallaras dignas.

Celebre gozosa
del Ebro la orilla
los tiernos loores
de la Virgen pía.
Y rinda la noble
ciudad bendecida
las gracias eternas
que debe á María.

HIMNO DE LAUDES



Cante la lira hispana
cánticos dulces
para honrar á su excelsa
Patrona ilustre:
de los sublimes dones
grata disfrute,
sin que en profanos cantos
nunca se ocupe.
Sobre el Pilar sagrado
y entre mil luces
que de día y de noche
lumbre difunden
la Reina de los cielos
brilla y reluce
en el grandioso templo
de sus virtudes.
Sí, Madre idolatrada
de Amor divino;
En humilde santuario
tal vez mezquino,

los antiguos te dieron
culto sencillo-
Cuando fueron más tarde
ricos tus hijos,
te ofrecieron un templo
grande y magnífico.
Pero la humilde ofrenda
de los antiguos
agradaba á tus ojos
del modo mismo
que hoy te placen las dádivas
de los más ricos.
A tus aras devotas
llegan rendidos
de apartadas regiones
los peregrinos.
Delante de tu sacro
Pilar bendito
sus cuitas y pesares
dan al olvido;
y en él ponen sus óbolos
agradecidos
á tus grandes favores,
y beneficios.

La Asunción

I

Sobre fulgidas nubes
de hermoso brillo
la Reina de los cielos
sube al Empireo.

Los arcángeles llenos
de regocijo
baten las blancas alas
enbebecidos.

De las puertas eternas
de oro macizo
sobre ricos brillantes
giran los quicios.

Del diamantino Alcázar
en el vestibulo
las gerarquias todas
tienen su sitio,
porque quieren el triunfo
ver más cumplido,
que en la Corte del cielo
jamás se ha visto.

El ornato celeste
no lo describo,
porque me falta el númen
y estro divino
del Discípulo amado
de Jesucristo,
que sobre el santo seno
durmió tranquilo.

En el Apocalipsis
se halla descrito
con los brillantes rasgos
y el colorido
de que mi corto ingenio
no está provisto.

Sobre las alas puras
de los espíritus

y apoyada en el brazo
fuerte del Hijo
entra la excelsa Reina
del Paraíso.

II

En las celestes bóvedas
suena la música;
extasiados los ángeles
sus liras pulsan.
En los inmensos ámbitos
cantan á una
los seráficos coros
las «aleluyas».
Resuenan los «hosannas
en las alturas»
y entre aplausos y vitores
de efusión suma
la Corte del Empíreo
con gran ternura
á la Virgen, su hermosa
Reina, saluda.
«¡Viva siglos de siglos
la Virgen pura!»,
grita la entusiasmada
célica turba;
viva la gran Princesa
de la hermosura!
Fijas sus bellas plantas
sobre la luna,
y ornadas de luceros
sus sienes puras,

en medio de la gloria
que ya la inunda,
todo pleito-homenaje
se le tributa.

III

Los coros de los ángeles
alegres cantan
de su Reina querida
las alabanzas.
Recíbenla con júbilo
los patriarcas
bendiciendo la hora
mil veces fausta
en que ya ven cumplidas
sus esperanzas.
Los profetas saludan
á su anunciada,
cuyas altas virtudes
vaticináran;
la que de sus oráculos
fué vida y alma.
Los héroes confesores
muy entusiastas
saludan á la Estrella
de la mañana,
la que en todos los riesgos
y malandanzas
del borrascoso mundo
les alumbrara.
Los esplendentes mártires
con vivas ansias

á la Virgen ofrecen
sus ricas palmas;
porque todos sus triunfos
y bienandanzas
los deben á la Virgen
su soberana.
Se despojan las vírgenes
de sus guirnaldas
y á la Virgen las llevan
alborozadas;
porque su prodigiosa
Reina adorada
es la mejor diadema
que las realza.
Más la Mujer divina
sigue y avanza
en el brazo del Hijo
siempre apoyada.
Sobre todos los Tronos
se eleva ufana
la que fué del Altísimo
humilde esclava.
Pero ¿á dónde se eleva
la Virgen santa?
Hasta el solio del Padre
ya no se pára,
porque es Rey de la Gloria
quien la acompaña,
y el mismo Padre Eterno
á sí la llama.

IV

La de todos los Cielos
Reina y delicia

ante el excelso Trono
cae de rodillas.
A los pies del Eterno
yace tendida
la que vestida se halla
del sol que brilla.

— Levántate, adorable
Virgen Mariá; |
vén á tu regio trono,
vén á tu silla
cuajada de esmeraldas
y perlas finas;
alza tu hermosa frente,
querida Hija;
dice el Padre á la bella
Virgen bendita.

El Espiritu Santo
también la brinda
con el lazo amoroso
de eterna dicha.

Vén al tálamo de oro
Reina escogida;
vén; de tu casto Esposo
sé la delicia.

Este tálamo y trono
para tí misma
ab æterno forjaron
manos divinas.

Y en tanto que es objeto
de estas caricias
la Virgen se levanta
de gloria henchida.

Y alargando á su Hijo
sus manos lindas,
el Cordero la pone
sobre su silla.
La Trinidad augusta
sus glorias cifra
en tener á su lado
la Virgen pia,
que es venturosa Madre,
Esposa é Hija.

LA DESCENSION

I

AVE MARIS STELLA..... &*

Traducción

Salve, Estrella de los mares,
hermosa Madre de Dios,
Virgen bella siempre pura,
Puerta feliz de Sión.
Aquel «ave» del Arcangel
que en tu oído resonó,
operó de la Eva en «Ave»
la admirable conversión.
Dános la paz, oh María,
refugio del pecador;
da libertad á los reos
que gimen en la prisión;
dá luz á los tristes ciegos
sumidos en el dolor.

Libranos, oh dulce Reina,
de toda tribulación;
y pide para tu pueblo
muchos bienes al Señor:
experimenten tus hijos
tu maternal protección.
Oiga por tí nuestras súplicas
Jesús nuestro Redentor,
Hijo del Eterno Padre,
Hijo tuyo y nuestro Dios.
Virgen pura, que entre todas
has tenido el sumo honor
de ser la única escogida
en La Ciudad de Sión;
otórganos la inocencia,
la castidad y el candor.
Dános una vida pura
digna de tu bendición;
muéstranos segura senda
para que corriendo en pos
de tu belleza inefable
veamos al Salvador
en las eternas delicias
de la celestial mansión.

II

SEGUNDO NOCTURNO

De su Oficio (1)

Cuando en días asaz críticos
para nuestra Religión

(1) Del Códice Diocesano (24 de Enero).

las pravas huestes heréticas
con satánico furor
lanzaban sus dardos pérfidos
contra la Madre de Dios,
deshonrándola frenéticos
y negándola el honor
de la integridad virgínea
que es su más preciado don,
un Arzobispo magnánimo,
gloria del clero español,
pastor acaso el más ínclito
que á Toledo lustre dió;
amparado con la égida
de la Madre del Señor
y como adalid intrépido
al palenque se lanzó
desbaratando las cábalas
del enemigo feroz.
Con solas las armas místicas
de la fé y la convicción,
que en rigor fueron las únicas
que el paladín esgrimió,
sembró en las huestes tal pánico
y tan gran consternación,
que los hispánicos términos
el hereje abandonó,
quedando la Virgen cándida
de su don en posesión
y el Ildefonso magnánimo
por glorioso vencedor.

III

Pero la Virgen quiere
con dulce anhelo

compensar los afanes
de su fiel Siervo.
Su corazón de Madre
tan grato y tierno
quiere galardonarle
con un portento.

Inmensas maravillas
verás, Toledo,
cuando la prodigiosa
Reina del cielo
entre angélicos coros
baje á tu templo
para dar al Prelado
pruebas de aprecio.

Regocíjate, heroico
dichoso pueblo,
que tus timbres de gloria
claros é inmensos
van á ser aumentados
con otro nuevo
más brillante que todos
tus timbres regios.

Un día que la Iglesia
con rito espléndido
conmemora en sus aras
el gran misterio
que preparó á los hombres
bienes eternos;
por la noche á deshora
cuando al silencio
se entregan los mortales,
ó al dulce sueño,

el piadoso Arzobispo
va con su clero
á cantar los Maitines
con santo celo.

Al llegar á las puertas
del almo templo
los fulgores admiran
que brillan dentro.

No parece la Iglesia
templo terreno;
es más bien un pedazo
del alto cielo.

La catedral alumbran
claros destellos
de un astro más brillante
que el sol sereno.

Los áureos incensarios
y pebeteros
sus aromas difunden
de gloria llenos.

En presencia de un cuadro
tan estupendo
retroceden pasmados
algunos clérigos.

El devoto prelado
tiene algún miedo;
más la fé y esperanza
le dán aliento.

Dirigiendo á la Virgen
humildes ruegos,
endereza sus pasos
al presbiterio.

Pero al llegar al púlpito
vé ¡santos cielos!
puesta sobre él la hermosa
Madre del Verbo,
con aspecto glorioso
dulce y risueño.
Acompañanla Vírgenes
y ángeles bellos,
todos de luz radiantes
muy halagüeños.
Al llegar á este trono
de gloria espléndido
el Prelado se postra
con gran respeto,
entre alegre y gozoso
y absorto y trémulo.
Pero entonces la Virgen
con dulce aspecto
dirige estas palabras
á su fiel Siervo.
«Acércate á mi trono,
Pastor, sin miedo,
porque yo soy la Madre
del Verbo eterno,
que desde el alto Empireo
bajo en tu obsequio.
Toma este regalillo
que yo te ofrezco
de los regios tesoros
de mi Hijo excelso.
Recíbelo, hijo amado,
pues es el premio
con que yo galardono

tu insigne mérito.
Es presente que te hago
por tus desvelos,
porque sacar supiste
mi honor ileso
defendiendo y salvando
todos mis fueros,
y porque me profesas
amor sincero »
—La Santísima Virgen,
esto diciendo,
le viste una casulla
de inmenso precio
que sus mismas divinas
manos han hecho.
Y en el acto elevándose
con el cortejo
de los coros virgíneos
y los angélicos
sobre espléndida nube,
subióse al cielo.
El dichoso Arzobispo
de gozo lleno
por la ovación insigne
de que fué objeto,
quedó con su regalo
muy satisfecho.
Esta veste sagrada
de precio inmenso
la conservó el Prelado
con grande esmero
usándola tan sólo
como ornamento

en las solemnidades
de los misterios
de la Madre adorable
del Verbo Eterno.



Según la piedad constante
y la tradición lo indican,
entre las preciosas joyas
que atesora la Basílica
de Toledo, hay una piedra,
piedra mil veces bendita
en la que la Virgen Santa
puso sus plantas divinas
cuando le plugo este templo
consagrar con su visita.
Más para que la memoria
de una merced tan cumplida
no se perdiese en el polvo
del olvido ó la desidia,
la Iglesia piadosa madre,
que de la Virgen es hija,
y que por su sacro culto
constantemente vigila,
ha establecido una fiesta
que anualmente solemniza.
Y para darla más lustre
y esplendor, fijó su día
al siguiente en que el gran Santo
consiguió la eterna dicha.
Pero esta veste sagrada,
esta casulla divina
teñida por las preciosas

manos de la Virgen misma,
hoy se adora y se venera
con otras santas reliquias
en la Catedral de Oviedo,
á donde fueron traídas
por fieles para librarlas
de las manos enemigas
cuando en las guerras sangrientas
contra el infiel se batían .

CÁNTICO
de San Buenaventura
Á LA VIRGEN
(Imitación del *Te-Deum*)

Traducción

Tus loores cantamos, Virgen pura,
Madre de Dios egregia;
Como Hija de Dios Padre todo el mundo
rendido te venera.
A tí todos los ángeles y arcángeles
te prestan obediencia;
y los Tronos y excelsos Principados
te sirven y te obsequian.
A tí Dominaciones y Virtudes
y Potestades célicas
te rinden vasallaje y aún te adoran
con suma reverencia.

A ti todos los Coros de querubes
con júbilo se acercan,
y obsequiosos también los serafines
tu alto solio rodean.
Y todos los espíritus angélicos
te proclaman su Reina,
Y «Santa, Santa» sin cesar repiten;
«Santa» por excelencia
te aclaman, oh María, de Dios Madre
y siempre Virgen bella.
De la gloria de tu Hijo están colmados
los cielos y la tierra.
En tí miran gloriosos los apóstoles
su Madre y su Maestra;
porque eres de su Dios la dulce Madre
y su delicia inmensa.
El espléndido coro de los mártires
dichoso te venera,
y te ensalza cual Madre de su Cristo
de gracia y gloria llena.
El brillante tropel de confesores
contigo se recrea,
y de la augusta Trinidad sagrarío
te llama con frecuencia.
Y el coro amable de las santas Vírgenes
en tí, Real Princesa,
admiran el dechado de la noble
virtud que las eleva.
Toda la Corte celestial alaba
y ensalza á su gran Reina;
é invocando tu nombre en todo el mundo
la Iglesia te celebra.

Te celebra cual Madre veneranda
de Dios, y verdadera
Madre del Rey del Cielo, dulce y pía,
y sin igual perfecta.
Tú eres de los ángeles, Señora,
del Paraíso puerta;
eres la Escala del celeste reino
y de la gloria eterna.
Tú el tálamo precioso, y de piedades
eres el Arca llena:
eres el manantial inagotable
de la clemencia regia,
porque eres Madre y venerable Esposa
del que en el cielo impera.
Tú eres el Templo del divino Espíritu,
Triclinio á do se sienta
la augusta Trinidad, que magnifica
y admira tus grandezas.
Tú en el trono de Dios sirves al hombre
de excelsa medianera;
tú eres del hombre la salud, la guía
y la fulgente estrella.
Tú socorres al pobre en la agonía
y al pecador consuelas.
Tú de todos los dones eres la única
dadora sempiterna.
Tú vences á Satán y sus falanges,
y enfrenas su soberbia.
Eres del universo la Señora
y su alta providencia.
Eres la soberana del Empíreo
y la esperanza nuestra.

Hallan en tí salud los que te invocan:
los náufragos encuentran
su salvadora tabla; y su refugio
y alivio de sus penas
encuentra el pecador que arrepentido
se acoge á tu clemencia.
Tú de todos los Santos eres Madre
y la alegría plena
después de Dios. Tú á todos los espíritus
que el alto cielo pueblan
colmas de santo júbilo. A los justos
promueves y sustentas.
y á los que andan errantes por el mundo
en tu redil congregas.
Tú eres de los fervientes Patriarcas
la principal promesa,
como eres la verdad indefectible
de los santos Profetas.
De Apóstoles también y Evangelistas
eres la gran maestra;
y prestas á los mártires insignes
aliento y fortaleza.
Eres de Confesores el modelo
y el móvil de sus lenguas;
y de las santas Vírgenes la honra,
y la inmortal diadema.
Tú para librar al desterrado
de sus penas acerbas,
recibiste en tu seno al Hijo Santo
de Dios que nos conserva.
Por tí, vencido el enemigo eterno,
encuentra el fiel abiertas

las puertas del Empíreo. Tú, gloriosa,
sentada te recreas
con tu Jesús en el excelso trono,
y del Padre á la diestra.
Cándida Virgen, divinal María;
tú por nosotros ruega
á Aquél que ha de venir para juzgarnos
el día de la cuenta.
Socorre por piedad á tus esclavos,
oh Virgen, y recuerda
que fueron redimidos con la sangre
del que en los cielos reina.
Haz, Virgen pía, que contigo alcancen
la gloria sempiterna.
Salva á tu pueblo, celestial Señora;
sus peligros aleja,
y haz que logremos de tu excelso Hijo
la codiciada herencia.
Y rigenos y guárdanos por toda
la eternidad inmensa.
Saludámoste, oh pía, y cada día
cantamos tus proezas,
deseando cantarlas por los siglos
en las mansiones célicas.
Dígnate, ó dulce, sin igual María,
salvar esta caterva
defendiéndola siempre del pecado
que es la mayor miseria.
Compadécete, oh Madre, de los hijos
que imploran tu clemencia,
y tu misericordia con nosotros
sus oficios ejerza,

pues que en ella esperamos, confiados
en su alta omnipotencia.
En tí, dulce María, encuentra el hombre
su luz y su defensa;
y eres digna por tanto de alabanza
en el cielo y la tierra,
mereciendo tus glorias y virtudes
loa imperecedera.

RESPONSORIOS

del Oficio de Nuestra Señora de Covadonga



I

Venid, hijos benévolos,
á mis mansiones,
y holgaos, con mis múltiples
generaciones.
Es más dulce mi espíritu
que la ambrosia,
y más que los almíbares
la heredad mia.
Quien escucha solícito
mi dulce voz,
no caerá en el hórrido
báratro atroz.
Al que ensalza mis méritos
y perfecciones
haréle yo participe
de eternos dones.
Es más dulce mi espíritu, & &.

II

Mia es la fortaleza
con el cortejo
de equidad y justicia
y el buen consejo.
Por mí los soberanos
principes, reyes,
la justicia administran
y dictan leyes.
A los que me aman amo;
si en busca mia
vá desvelado el hombre,
me encuentra pia.
Por mí los soberanos, & &.

III

¿Quién es la que se eleva
bella y gentil,
como luciente aurora
que empieza á reir;
como la luna cándida
sin sombra ruin;
como el sol escogida;
tan varonil
como esforzado ejército
presto á la lid?
Hija de Sión, hermosa
toda eres, sí,
como luna que lanza
destellos mil;
como sol que fulgura
en el cenit;

y más fuerte que ejército
 presto á la lid,
Gloria al Padre y al Hijo,
 gloria sin fin
al divino Paráclito
 que puso en Ti
perfecciones que te hacen
 sobresalir.
Porque eres heroína
 más varonil
que el aguerrido ejército
 que vá á la lid.

IV

El Dios de los Ejércitos
 Omnipotente
puso corona espléndida
 sobre su frente.
Por eso la heroína
 con brazo fuerte
librará á sus devotos
 de eterna muerte.
Como madre amorosa,
 dulce y risueña
consolará á sus hijos
 siempre halagüeña.
Por eso la heroína, &

V

Feliz y bienhadada
 por tantos dones
me dirán las futuras
 generaciones.

Porque el Omnipotente
 connigo ha obrado
portentos inefables
 en sumo grado.
El poder de su diestra
 maravilloso
desbarató los planes
 del orgulloso.
Pero el Omnipotente
 connigo ha obrado... &

VI

Entre aplausos y vítores
 de inmensa gente
que la aclama con júbilo
 muy reverente,
y entre las bendiciones
 y parabienes
del Señor que la ensalza,
 sus lindas sienes
ostentan la corona
 rica y fulgente
que admirarán los ángeles
 eternamente.
Entre aplausos y vítores
 es proclamada
como Reina del cielo
 la Inmaculada.

VII

Tu protección gloriosa,
 Virgen clemente,
pide á tus pies rendida
 la hispana gente.

Tú eres nuestra esperanza,
dulce María;
nuestros himnos y preces
escucha pía.
Empero nuestros labios
torpes y secos
para cantar tus loas
no tienen ecos.
Aparta de nosotros
por tus bondades
nuestros fatales yerros
é iniquidades;
para que dignamente
todos los días
celebrems tus glorias
con melodías.
De otra suerte los labios
torpes y secos ... &

VIII

Feliz eres, oh Virgen,
sacra Señora,
y de eterna alabanza
merecedora.
Pues que el Sol de justicia
nuestro Dios bueno
salió de tu dichoso
virgíneo seno.
Por el pueblo cristiano,
Virgen, suplica;
y pide por el clero
que te predica.

Por el femíneo sexo
 haz también votos,
y escucha las plegarias
 de tus devotos.
Y cobije benigno
 tu regio manto
á todos los que imploran
 tu auxilio santo.
Pues que el Sol de justicia,
 nuestro Dios bueno
salió de tu dichoso
 virgíneo seno.

F I N

DEL ROMANCERO

DE LA VIRGEN



APÉNDICE

EN EL CUAL SE HALLAN VERTIDAS AL CASTELLANO

VARIAS POESIAS LATINAS

DEL M. I. SEÑOR

Deán de la Catedral de León

Y ALGUNOS OTROS CLÁSICOS ESCRITORES

TRADUCIDAS POR EL MISMO





TRADUCCIÓN LIBRE
DEL HIMNO DE PRUDENCIO
EN HONOR DE
SANTA EULALIA DE MÉRIDA

Es el 3.º del *Peri stephanon*, ó sea de coronis).

Allá de Hesperia en el confin remoto,
Dó el sol luciente su fulgor esconde,
Populosa ciudad levanta altiva
Gigantescos y antiguos torreones.
Rica por su campiña y sus palacios,
Por sus templos de pórvido y de bronce;
Más rica de una Virgen por la cuna,
El martirio, el amor, la tumba, el nombre.
MÉRIDA, la ciudad afortunada,
Que en el alto cenit su gloria esconde:
Eulalia, la doncella esclarecida,
De ánimo varonil, que pasmó al orbe.
Doce veces no más del crudo invierno
Vió pasar los plomizos nubarrones,
Y ya intrépida espanta á los verdugos,

Y al martirio animosa se dispone.
No teme el estridor de ardiente hoguera,
Ni el aspecto feroz de los sayones:
Los horrores le placen del suplicio,
Más que la miel sabrosa de los bosques.
El vuelo remontando hasta los astros,
De la edad infantil en los albores,
Bien claro da á entender que no ha nacido
Para la dicha ser de ningún hombre.
Desprecia de la infancia los juguetes,
Huye de la niñez las ilusiones;
Oro y ámbar no brillan en su cuello,
Ni prenden su tocado bellas flores.
Sin fingida altivez en las miradas,
Sin blanda afectación en las acciones,
La madurez ostenta en su semblante,
La modestia en sus pasos uniformes.
Conjunto singular de anciana y niña!
¡Ramillete de olor, que en sí recoge
De Noviembre los frutos sazonados,
Y de Mayo florido los botones!
Mas ya gentil furor atruena el aire,
Y el suelo hace temblar con roncadas voces.
De muerte y destrucción contra el cristiano.
Que timiamas no queme á falsos dioses.
Rebrama, cual volcán, la fe de Eulalia
Dentro del corazón y el pecho noble,
Y á la revuelta lid, cual varón fiero,
Se apercibe á marchar, de Dios en nombre,
Cariño paternal veloz la oculta
De espléndido palacio en los salones,
Lejos de la ciudad, en campo umbrío,
Donde cantan su amor los ruseñores.

¡No suceda quizás que los laureles
De la muerte por Dios su alma enamoren,
Y se lance á verter su sangre pura
Bajo el hierro mortal de los sayones!
Mas no á la dulce voz del ocio inerte
Su espíritu magnánimo responde:
Cuando suena el clarín, la paz risueña
No place á los guerreros corazones.
Duerme todo tranquilo en su morada
Bajo el hondo silencio de la noche,
Y ella corre á mover con débil mano
Las puertas que guarnecen hierro y bronce
Las abre, las traspasa, salta el muro
Que cerca las campestres posesiones,
Y la fuga por fin gozosa emprende
Por pradera, por miés, por llano y monte.
(1) No se arredran sus plantas, laceradas
Por las ásperas breñas y cambrones;
Ni de la noche lóbrega el silencio
Á su pecho infantil pavora impone;
Porque de hermosos ángeles la sigue
Por doquier una espléndida cohorte,
Y una luz celestial sus pasos guía
Por las inciertas sendas que recorre.
Así como de Dios el pueblo ilustre
Colmado un tiempo de celestes dones,
Siguió en el yermo la columna ignífera
Que con sus rutilantes resplandores
Disipando del caos la negrura,
Y bañando de lumbre las regiones,

(1) Hasta aquí es traducción del M. I. Sr. D. José M. de Cos, Canónigo Dignidad de la Santa Iglesia Catedral Basílica de Oviedo, Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá.

Les mostraba la tierra prometida
Dó cifraban sus dichas y sus goces;
Así también la hermosa y pía niña,
Si la fuga del mundo se propone,
Para seguir las huellas del Cordero,
Inundada se ve de los fulgores
De la luz celestial que la encamina
Hácia la alta región de eternos Soles.
Su paso presuroso y vigilante
Abrevia con afán la niña insomne,
Ávida por dar cima á un gran designio
Que allá en su mente con pasión acoge.
Y cuando apenas la fulgente aurora
Bañara ya de luz los horizontes,
Después de haber andado luengos trechos,
La niña al tribunal ufana corre.
No la intimidan las altivas fascas,
Ni el severo rigor de los lictores;
No se acobarda la cordera linda
Ante el torvo mirar de los leones;
Tal vez se siente la preciosa Virgen
Animada de fuerzas superiores,
Y ya puesta en presencia del tirano,
Llena de ardiente fé, y en sus transportes
De entusiasmo viril prorrumpe y dice:
«Contestad si quereis, gentes innobles;
¿A qué conduce el criminal empeño
Ó el insano furor, delirio enorme
De perder á las almas, sepultándolas
Del pecado letal en los horrores,
Inventando tormentos exquisitos
Para los más amables corazones?
¿No es gran locura y necedad insigne

Negar el sumo Dios? ¿Porqué á tan torpe
Defección obligais la gente pía,
Que deudora al Señor se reconoce?
Buscáis para perderlos ¡chusma alevel!
A los hombres más puros y más nobles
Porque siguen la célica doctrina
Del Salvador. ¡Infames opresores!
Pues aquí me teneis; yo soy cristiana,
Nombre que vale más que cien blasones.
Yo sigo de Jesús las enseñanzas,
Y execro vuestros idolos deformes.
Vuestros ritos diabólicos desprecio,
Y condeno al desden vuestros errores.
Yo confieso á mi Dios omnipotente
Con el alma, la lengua y las acciones.
Isis, Apolo, Venus, mitos vanos,
Manufacturas son de barro innoble:
No son en realidad sinó mentira,
Ni merecen tener adoradores.
Y el mismo Maximiano ¿no es leve humo,
Y sombra y polvo vil? ¿Es más que un hombre
Y un mísero mortal, que se degrada
Cuando rinde homenaje á falsos dioses?
El es dueño en verdad de sus riquezas,
Pero sirve á las piedras, y es muy pobre,
Abdique, si le place, su decoro,
Y á sus nùmenes dé culto y honores:
Sacrifique, si es poco hasta la vida
Llevando al colmo sus observaciones,
Más ¿para qué atormenta á nobles almas
Con suplicios y penas tan atroces?
Blasona de imparcial, y aún alardea

De justo juez de rectas intenciones...!
Sin embargo se embriaga en sangre pura
E inocente, que á mares doquier core,
Y desgarrá furioso humanas vísceras
Como el tigre de instintos más feroces.
Las personas más pías son las víctimas
Qué, en su saña implacable, cruel escoge;
Y en abolir la fé de los cristianos
Con el hierro feral, halla sus goces.
Vamos, verdugo, ven y corta y quema
Estos miembros de cieno: no perdone
Tu sangriento furor mi cuerpo fragil,
Que no resiste de tu alfanje al golpe.
Fácil, pues, te será saciar bien pronto
Tu sed aciaga de exterminio enorme.
Mas no osarán los filos de tu acero
En mi alma imprimir su agudo corte,
Ni perturbar el triunfo que mi espíritu
Seguro ha de alcanzar de tus rigores.»
— Irrítase el pretor, y se enfurece
Al oír las palabras de la jóven,
Y vuelto hacia el licitor, le intima airado
Con ademán brutal aquesta orden:
«Arrebátala presto, y que sucumba
Bajo el peso feral de los azotes,
Y dale los suplicios más horribles,
Tus oídos cerrando á sus clamores.
Que cohozca la altéz: del imperio,
Y aprenda á venerar los patrios dioses!»
Diciendo esto el pretor, cambia de tono,
Y templando sus ímpetus entonces,
A la niña dirige estas palabras,

Esperando vencer sus convicciones.
«Yo quisiera más bien, joven altiva,
Por no verte sufrir fieros dolores,
Que deseches tu error, y si es posible,
Tus perversos propósitos revoques.
Contempla el gran placer de que te privas
Si á la dicha del tálamo te opones.
Tu familia, sumida en llanto acerbo,
En pos de tí clamando viene á voces;
Y no es mucho que el brillo de tu alcurnia
Su menos cabo y tu sandez deplora.
Al ver que mueres en edad temprana
Sin disfrutar del tálamo y tus dotes,
Cuando ya la fortuna sonriente
Te ofrecía de cerca sus favores.
¿No te fascina la faus tuosa pompa
Del lecho conyugal? ¿Cómo desoyes
La tierna voz de tus ancianos padres,
Al ver que puestos del sepulcro al borde,
Perecerán más pronto contristados
Por tu temeridad y extraño porte?
¡Más hé aquí los fatales instrumentos
De la terrible muerte á que te expones!
Ó tu cabeza rodará ¡infelice!
Al rudo golpe de afiladas hoces,
Ó tus miembros serán despedazados
Por la garra feroz de los leones.
Tal vez en la horrorosa y triste hoguera
Te habrán de devorar llamas veloces
Entregando á los vientos tus cenizas
Mientras los tuyos desolados lloren,
Aumentando sus tristes alaridos
Del espantoso cuadro los horrores.

Y ahora dime tú, loca doncella,
Si es que prestas oído á las razones;
¿Te cuesta algún trabajo tan horribles
Tormentos evitar? Ah! ¿Desconoces
Tu infausta situación?... Más aún te es facil
Tantos males huir, si me oyes dócil.
Con que sólo tus dedos delicados
Un granito de sal é incienso toquen,
Estás exenta ya de los suplicios
Que en tu daño preparan los sayores.»
Entre tanto la martir, que indignada
Ni una sola palabra le responde,
Arroja sus salivas á la frente
Del tirano sagaz. Derriba entonces
De su asiento los ídolos: quebranta
Las marmóreas estatuas de los dioses,
Y la execrable torta del turíbulo
Con sus sagradas plantas pisa y rompe.
En el instante mismo los verdugos,
Apurando su saña y sus rencores,
Los delicados pechos de la Virgen
Con rabioso furor desgarran torpes.
El virginal costado de ambos lados
Despedazan los garfios destructores,
Que hasta el hueso penetran. Ella en tanto
Va contando los fieros desgarrones
Que en su cuello de nácar han labrado
Los horrorosos tajos y mandobles.
«¡Oh divino Jesús! Cuánto me place
Ver en mi fragil carne estos renglones
Con sangre escritos! En verdad yo creo
Que leo en ellos tu adorado nombre;
Son rasgos que recuerdan tus trofeos;

Son mis preciados timbres y blasones. »
Esto dice la martir placentera,
Que al intenso dolor se sobrepone
Y sin que el llanto anegue sus mejillas,
Ni el sollozo sus frases entrecorte,
Canta las alabanzas del Altísimo
A despecho de sus perseguidores.
Más no por eso cesan los tormentos
Ni el ruidoso crugir de los azotes,
Pues la insaciable sed de los verdugos
No se puede apagar. La mártir noble
Tiene sus tiernos miembros inundados
De hirviente sangre que de nuevo corre.
Ya el último suplicio se aproxima;
Más este no consiste en los atroces
Golpes de la segur, ó de los garfios
Que aran el cutis, y los huesos rompen.
Sólo resta á las téas encendidas
Su fiereza prestar y sus furores;
Pues con ellas abrasan los verdugos
Los costados y el pecho de la jóven.
Su blonda y perfumada cabellera
Forma graciosas mil ondulaciones
Sobre el nitido cuello; y prolongándose,
Contra el torpe mirar un muro opone,
Prestando un velo al virginal recato
A fin de que el pudor no se viole
Ni la inocencia del querube humano
Sufra alguna lesión, ni se desdore.
Empieza ya á cubrir la fiera llama
Del angélico rostro las facciones,
Y el voraz elemento se enfurece

Tomando cada vez vuelos mayores,
Hasta que ardiendo la preciosa trenza
Copiosas llamas la cabeza esconden.
La virgen que se encuentra asaz sedienta
De subir á las célicas mansiones,
Bebe con ansia el codiciado fuego
Que la libra por fin de mil horrores
En el acto sucede un gran prodigio
Que produce muy tiernas sensaciones.
Todos los circunstantes observaron
Que de la boca de la mártir noble
una paloma blanca, cual la nieve,
Sale, y al alto Empíreo rauda corre.
Era el alma purísima de Eulalia
Que rodeada de claros resplandores
A la región de luz inextingible
Iba á gozar de eternos galardones.
El cuello inanimado de la virgen
Se cae sobre el cuerpo. Los ardores
De la hoguera se apagan. Muere el fuego
Que sirvió de suplicio. Desde entonces
La paz alcanzan los inertes miembros
Que sufrieran tan rudas percusiones.
Su espíritu feliz vive triunfante
Y exento de mundanos sinsabores
En el excelso templo de la gloria
Disfrutando sin fin celestes dones.
El satélite cruel que vió asimismo
De la boca infantil salir, é incólume
Por los aires volar al ave cándida
Y elevarse á las célicas regiones,
Atónito quedó, más huye luego

Ávergonzado de sus hechos torpes,
Como huyeron también ardiendo en ira
Y en despecho feroz los dos lictores,
Más hé aquí que en el acto el frío invierno,
Aunque su cruda rigidez depone,
Ampos de nieve en abundancia envía
Para servir de túnica á los nobles
Restos preciosos que en el suelo yertos,
Yacen tendidos cabe el negro poste.
Mas cese ya el dolor, cesen las lágrimas
Del mortal que en solemnes ocasiones
Un tributo de amor rinde al hermano
Que sufrió de la parca los rigores.
Los elementos mismos, Virgen santa,
Obedeciendo del Señor la orden,
Celebraron con pompa tus exequias,
Y cantaron en himnos tus loores.
El glorioso sepulcro se venera
En Mérida, que fué de los Vetones,
Colonia antigua, y hoy ciudad ilustre,
Cuyas orillas, de brillantes flores
Cubiertas, riega plácido el Guadiana
Que lava sus murallas y sus torres.
Aquí, do brillan en suntuoso templo
Los más vistosos mármoles y bronces,
El suelo venerando las cenizas
Sacras de Eulalia, cual tesoro esconde.
Aquí llega devoto el peregrino
De apartados países y regiones,
Y estas aras visitan con frecuencia
Llenos de ardiente fé los españoles.
En las sagradas bóvedas relucen
Los espléndidos aureos artesones;

Y los jaspes del rico pavimento
Representan figuras multiformes,
Copiando sus magníficos mosaicos
De los floridos campos los primores.
Teged una guirnalda de violetas
Doncellas castas y devotos jóvenes;
Escoged en los prados y pensiles
Sendos manojos de olorosas flores,
Que á pesar de los hielos del invierno
No os deniegan los campos estos dones:
Coronad á la Virgen, que yo en tanto,
A falta de otras dádivas mejores,
He de teger también una diadema
Adornada con versos, que aunque pobres
Son la expresión de admiración profunda
Que sobre sus altares mi fé pone.
Así conviene venerar los restos
De la mártir magnánima más noble
Que acercándose al trono del Eterno
Conmovida por nuestras oraciones
Pide felicidad para sus pueblos,
Y consigue la paz para los hombres.

A SANTA TERESA DE JESUS

EN SU TERCER CENTENARIO

PLEGARIA ⁽¹⁾

I

Teresa celestial, inclita virgen,
que al nombre egregio de tu cuna ilustre,
con real ejecutoria, el nombre excelso,

(1) Traducción de una poesía latina, escrita y publicada por el mismo autor, en Octubre de 1882.

*Ufr. "Para Poimata
Latina", pp. 58-62)*

tres veces santo de Jesús reunes:
Flor aromosa del jardín de Cristo,
que adornada de célicas virtudes,
por los inmensos ámbitos del orbe
esparces tu alma, luz y tu perfume;
Estrella refulgente del Carmelo,
prez de la Iglesia, de la patria lustre,
que en el sidéreo trono resplandeces,
como del claro sol la hermosa lumbre:
Tú eres el dulce encanto de los ángeles,
tu santidad admiran los querubes,
y hasta los más excelsos Principados
tu infinito saber respeto infunde.
Yo quisiera cantar tus altas glorias,
tu ardiente caridad, tu dulcedumbre;
pero ¡Ay! toso es mi ingenio, torpe el labio,
no tengo inspiración, me falta nùmen.
Alábente los coros celestiales
al son de sus salterios y laudes:
y sus sonoras cítaras los ángeles,
para ensalzar tus glorias, ledos pulsen.
Que sólo los espíritus celestes,
que ven tu faz en las etéreas cumbres
para cantar tu augusta apoteósis,
tienen ecos de amor blandos y dulces.
Yo no puedo cantar, llevar tan sólo
del pueblo fiel la desunión me cumple...!
¡Desunión infeliz! aeiago origen
de esos disturbios que en la patria surgen,
que las fuerzas enervan de los buenos,
y al triunfo de los malos contribuyen.
Yo no puedo cantar; de mis hermanos
la triste suerte deplorar me incumbe...!

duro caso, fatal, que hace que el duelo
mi voz embargue y la garganta anude!
Sólo puedo pedir como el mendigo
que dolorosas úlceras descubre;
sólo puedo clamar como alma en pena
que de esperanza ve ténues vislumbres.
Ante tu altar, oscuro peregrino,
vengo un voto á cumplir de los astures;
á pedir y á llorar sin tregua vengo. ..!
mis votos y mi llanto no rehuses.
En medio de mi lloro una plegaria,
que entre el humo de incienso al cielo sube
con entusiasmo y fé yo te dedico;
Teresa celestial, por Dios la escuches:
Por el nutricio augusto de tu Amado,
que en la aureola inmortal que le circuye,
desde la alta mansión, la Iglesia santa
con paternal amor guía y conduce.
Por la divina Madre de tu Esposo —
espejo celestial de las virtudes,
Reina ádorada, en cuya hermosa diestra
el cetro de oro y de zafir reluce.
Por tu gran corazón, potente vivo,
que el arte en bronce con asombro esculpe,
y cuyo estudio la impotente ciencia,
llena de espanto y confusión, clude.
Lo desabrido de mi rudo acento,
insigne Castellana, no repulses,
que es el eco de un grito dolorido
que lanza el pueblo fiel que gime y sufre.



Tu cuna y tu sepulcro, siempre honrados,
propiciatorio son donde hoy afluyen

una porción selecta de tus hijos
que quieren que sus lágrimas enjugues;
desvalidos que imploran tus socorros,
enfermos que demandan que los cures,
pobres siervos en fin, que en tí confían
para dejar su aciaga servidumbre.

Un fiero vendaval de innobles gritos
de sarcasmos y befas los aturde;
pero ellos llenos de ardimiento santo,
ante tus sacras aras hoy concurren:
Tu gloriosa apoteosis los congrega;
en honor de tu nombre se reúnen,
y en el hecho de orár por sus hermanos
tus aras honran y sus votos cumplen.

Pero ¡hay! otra porción de buenos hijos
á esta tu fiesta clásica no acude..!

No es por falta de fé ni de entusiasmo;
no es por falta de luz que los alumbre;
no por falta de guías vigilantes
que convoquen la grey con silbos dulces!
Mas ¿cómo no honran hoy tus santas aras
todos para pedir que les ayudes?

¿Por qué se alejan de tu altar sagrado,
si tu gran corazón á nadie excluye?

¿Cómo es creible que la voz desoigan
de sus Pastores, y sus silbos burlen?

¡Ay! no es posible á la razón serena
calificar tan raras actitudes!

No se comprende que fugaz meteoro
con falsos resplandores los ofusque:
no se concibe que ominoso canto
de sirena falaz los infatúe..,

¡Ay! es el genio de la negra envidia
el que turbó la paz y mansedumbre
de tus hijos católicos! La sierpe,
truculenta enemiga, los conduce
de tentación en tentación al borde
del hondo precipicio! Los desune
para después vencerlos! ¡Virgen pía!
ilumíalos pronto con tus luces. **II**

Hoy el sangriento mónstruo de la guerra
en los campos ibéricos no ruge;
ni el cielo de tu patria Virgen bella,
está empañado por horribles nubes
de fuego asolador. Tampoco se oye
el horrendo fragor de los obuses,
ni el terrible estallar de impía bomba,
ni el siniestro crugir de las segures;
pero ¡ay! riñen hermanos muy queridos
en riña pertinaz, aciaga y lugubre,
que llevã al corazón encono y saña,
y que el cariño fraternal destruye:
guerra insana, feral y fratricida,
que en la desdicha y la abyección los sume:
guerra inicua y cobarde que á los buenos
divide aleve, y á los malos une.

Oh! ven, paloma, ven, virgen hermosa,
baja á tu suelo sobre blancas nubes,
é inspira á tus devotos los hispanos
templanza y caridad. Ven, interrumpe
la liz funesta que en la noble prensa
se desata feroz; lid, que consume
las fuerzas de la fé y de la esperanza,
y en la sima del mal á todos hunde.
Ven, aguila real de la alta ciencia,

doctora universal, divino nùmen
del hidalgo español; haz que tus hijos
el grito santo de la paz escuchen;
que no escriban con hiel, sino impregnados
de ese dulzor que de tus labiós fluye.
A este pueblo que tũ has aleccionado
y en sus peligros con tu escudo cubres,
no le retires hoy tu hermosa mano...
un rayo de tu luz sobre él infunde.
Ya que empapada en la divina ciencia
precaves la heregía, ó la confundes,
no permitas que hoy rasgue negro cisma
de tu Jesús la túnica inconsútil.
Inspírales la unión y la concordia,
que la fuerza en las crisis constituyen.
Sin la unión ni la paz el pueblo ibero,
que es hijo de la fé, merma y sucumbe.
Dividir á los buenos, para hollarlos,
táctica es de Satán, es su costumbre.
Guerra pues á Satán y á sus satélites
que en torno nuestro como fieras rugen.
Que se apresten tus hijos al combate;
que en haz estrecho y con amor se adunen,
como hijos de la fé. Que unidos todos,
como pueblo de Dios, se alcen y luchen
en buena lucha, sí: que al fin logremos
que la paz del hogar no se perturbe,
que de tu buen Jesús crezca el imperio,
que el sol de la justicia no se anuble,
que los cristianos tronos se afiancen,
que el ara del altar no se derrumbe,
que el culto de los santos resplandezca,
que la gloriosa cruz no se conculque;

que alegre el labrador are sus campos,
que holgado el mercader los mares surque,
que no se torne en páramo de esclavos
el libre suelo de la España ilustre;
que renazcan la paz y la justicia
y en tierno abrazo perenal se junten;
que las artes y ciencias se propaguen,
sin mezcla del error y del embuste;
que el mal y el vicio represión encuentren,
que el bien y la virtud doquiera triunfen,
y el reinado de Dios no tenga límites,
y que el poder de Satanás se anule.

Paloma celestial, ven, y la oliva
danos ¡ay! por piedad. Haz que fulgure
en el sereno cielo de tu Hesperia
el iris de la paz: que no se enturbien
los españoles pechos con la saña
y el veneno letal. Haz que se endulcen
las penas y el dolor que los abaten;
que tenga pronto fin la reciedumbre
con que tirana secta los azota,
y á situación de siervos los reduce.

Dulce paloma, ven; tú que en tu mente
los ramos todos del saber reunes;
que de la gaya ciencia eres maestra;
que en el arte de hablar árbitra influyes;
que en las alturas del Parnaso hispano
como estrella polar, fúlgida luces;
tú que diste á la lengua castellana
sonoridad y giros no comunes
con que habla á Dios un alma enamorada,

y los misterios del amor descubre:
tú que hiciste por fin la lengua patria
muy digna de que la hablen los querubes;
desciende, hermosa, ven; corte tu cetro
la discordia fatal que nos destruye.

Que esa divina llama que te abrasa
y en tus escritos sin cesar difundes,
venga á animar las plumas castellanas,
que con mengua de honor, locas discurren.

Que termine ese triste pugilato
que llena de dolor y pesadumbre
á los hijos de Dios. Tu pluma hidalga
sea varilla eficaz de las virtudes,
precioso talismán de la paz cándida,
celestes caducéo que hermane y junte
lo que los hombres con pasiones ruines
ó por torpeza criminal desunen.

Sea el ejemplo de tu pluma insigne
el que de paz los gérmenes fecunde,
lenitivo y solaz en los pesares
y malandanzas que el hispano sufre.

Y desde esa región de eterna dicha
donde reina la paz que no concluye,
vuelve tus ojos de piedad á España,
que en gran necesidad á tí recurre.

Una sólo palabra, hermosa virgen,
tus santos labios con fervor pronuncien:
«Cese la sorda y solapada guerra,
que á tus hijos católicos desune:
cesen los celos que la Unión rechazan,
cesen del pueblo fiel las inquietudes.

A LA FELIZ LLEGADA
DEL
REVMO. É ILMO. SR. OBISPO DE OVIEDO

ODA (1)

Ya retornan los fúlgidos destellos
de la risueña aurora. El Sol de Asturias
vuelve á brillar sin nubes, y ahuyentando
las densas nieblas de la noche oscura,
la alegría devuelve á las comarcas
que con los rayos de su luz inunda.

El gran Titán de las humanas letras,
el que las ciencias como Sol ilustra,
el Sabio singular, el VIGILANTE
Padre y Pastor de angelical ternura
que enamorado ya de su rebaño,
queriéndole guardar, viene en su busca,
llega feliz á la ciudad famosa
que fué de cien Obispos silla ó cuna.

Su die.tra, llena de la unción divina,
bendice con amor las pías turbas;

(1) Versión española de la Oda escrita en latín por el mismo autor, al realizar el Excmo. Sr. Martínez Vigil su primera entrada en la capital de su diócesis.

*Cfr. "Pawa Joemata Ba-
Tina", pp. 85-87)*

él es el portador del santo Crisma
que el cielo dá á la humanidad caduca
para curar sus males. Él, dotado
por Dios, como Moisés, de ciencia infusa,
penetra los misterios de las cosas,
y sorprende el arcano de Natura.

En su reciente estudio, portentoso,
que admiran con ardor las gentes cultas,
ha condensado con brillante estilo
de la alma Creación la historia augusta.
Él ha dictado saludables leyes
que las acciones del mortal regulan,
para llegar al bien de la corpórea
dicha, que al plan divino no repugna.
¿Qué no sabrá decir el gran Maestro,
cuando con celo ardiente nos instruya
en un orden de cosas más sublime
sobre el destino de las almas puras?
Naturalista magno, como Alberto,
de los seres la esencia con fé estudia;
y cuando de la ciencia, en raudó vuelo,
con ayuda de Dios llega á la altura,
postrándose de hinojos, mira al cielo,
é himnos de gloria al Criador tributa.

Angel, como el de Aquino, el bien terreno
por caduco y efímero rehusa,
y ensalzando de Dios la excelsa gloria,
sólo el bien perenal pregona y busca.

Como hijo de Guzmán, ardiente en celo,
rico también de paternal dulzura,
disipa del error la espesa niebla,

y predica de Dios la ciencia suma:
ama á los hombres todos con delirio;
sólo declara al vicio guerra cruda.

En medio de la Iglesia Dios le ha alzado
cual faro inmenso que al mortal alumbra,
y es su eterno designio hacerle Padre,
y CENTINELA fiel de las Asturias.

Es Ungido de Dios, y Dios le ha dado
de superior poder la investidura.

Mas si al Señor le plugo enriquecerle
con estos bienes que jamás caducan,

¿no ha de darle Natura agradecida
preciados dones y mercedes justas?

¿No ha de poder honrar naturaleza
al entusiasta heraldo que la ilustra
con los brillantes rasgos de su ingenio
y su imaginación rica y fecunda?

Prepárese ya, pues, la hermosa Céres
á ofrecerle sus mieses rubicundas,
pues es padre de pobres tan bondoso,
que les quiere quitar el hambre dura.

Y tú, cándida Flora, que los lirios
de los valles matizas y perfumas;
que en los pensiles y en el prado ameno
reinas esplendorosa sin segunda;
apréstate á tejer ricas guirnaldas
que ciñan del pastor las sienes puras.

Y tú, bella Pomona, generosa,
con tus timbres de noble y de venusta,
preséntale abundosos tus regalos
de sazonadas y fragantes frutas;

que ambas debeis honrarle; pues él sólo os dió esplendor con su ilustrada pluma.

Rindele tú también, India opulenta,
esos tesoros que en tu seno ocultas;
y esos montones de oro y de brillantes,
que al mísero mortal tanto deslumbran,
échalos á sus piés, que es gloria insigne
verlos trillados por su planta augusta.

Refrigerante, embalsamada brisa,
que en la enramada plácida murmuras;
céfiro alegre y juguétón que agitas
del árbol verde las floridas puntas,
prestad esos murmurios y ese aroma
y haced que á sus delicias contribuyan.

Fuentes parleras, cuyas puras linfas
en los breñales sin cesar susurran,
el júbilo aumentad del Padre amante,
que á salvar á sus hijos se apresura.

Canoros ruisenores y jilgueros,
delicia del mortal que os vé y escucha;
vosotros, que en los mirtos y rosales
místicas trovas ensayais profusas,
guardad los blandos trinos y gorgeos,
de suavidad tesora y de dulzura,
para regalo del sagrado oído
del Enviado del Dios de las Alturas.

Tus dulces notas y armoniosos ecos
préstale ufana, tú, divina música,
que bien merece el genio de las artes
que éstas con gozo á festejarle acudan.

Y el alegre tañer de las campanas

y el fuego de artificio que retumba
en los aires, lanzando luces bellas,
todo el festejo universal se una.

Y ostenta á placer los edificios
sus rozagantes, ricas colgaduras,
que al Padre indiquen el inmenso júbilo
que embarga á la ciudad que le saluda.
Désele todo honor al santo Obispo
que en salvar á su grey su dicha funda.

Templad las liras y tomad los plectros,
también vosotras, asturianas musas,
que es bien que celebreis al claro Vate,
que es á la vez astur de noble alcurnia.

Pueblo ovetense, en fin, dotado siempre
de sensatez y proverbial cultura;
noble pueblo que cifras tus blasones
en practicar la Religión augusta;
abandona un momento tus hogares,
y en alegre expansión la vía ocupa:
híncate te rodillas, y al Prelado
que llega á tí con celestial ternura,
dale tus muestras de piedad ferviente,
y exclama en prueba de tu fé profunda:
Viva el Obispo que el Señor envía
con el designio de salvar á Asturias.

LLANTO SOBRE LA TUMBA
DE LA
INOLVIDABLE REINA MERCEDES

ELEGIA (1)

¿Será posible que la parca impta
Con hoz maligna y enconada, siegue
La flor de la existencia peregrina
De la hembra más gentil? ¡Oh triste suerte!
Pero ¡ay! sucumbirás, Reina adorada,
Del martillo fatal al golpe aleve...!
¡Mujer sublime! querubín humano!
De gracia rica y de poder ingente,
¿Será posible que en la edad florida
Tu belleza se torne en polvo inerte?
¡Llorad, mortales, ¡ay! para que el mundo
En dolorosas lágrimas se aneguel
¡Muere la esposa fiel del Rey magnánimo!
¡Ay! de la Hesperia el Sol su lumbre pierde!
Huérfano está Madrid, se muere su Angel,
Si deja de existir la gran Mercedes!
Estalle de dolor la mar bravía,

(1) Traducción de la latina escrita por el mismo autor. La original consta de 50 hexámetros, y todas las palabras empiezan con la letra *M*.

Cfr. "Parva Poëmata Latina",
pp. 165-166)

Y su horrible estridor los aires llene!
Vista de luto el mundo, y de los orbes
Tiemblen también los diamantinos ejes!
en lutzoso atahud yace la alteza
Mudal! Sus manos, las que tantos bienes
Al mundo prodigaron en la vida,
Las ha secado el soplo de la muerte.
La madre de los proceres querida
Y de los pobres sierva diligente;
La que en la Corte como sol brillaba,
Siendo el espejo de mujeres fuertes,
Baja yerta al sepulcro, do sus miembros
Helados hallarán sombrío albergue.
Dale á tu dulce prenda, noble villa,
El tùmulo grandioso que merece;
Y en gigantescas moles conmemora
Los inmensos favores que le debes.

¡Melancólica musa, que sumida
En acerbo dolor la mente tienes,
Y en dulces metros y elegiacos cantos
La copa del pesar humana viertes;
Justo es que el nombre de la Reina exaltes,
Y el de la parca con furor execres.

Dulces matronas de elevado rango,
Que anubladas con llanto vuestras frentes,
El brocado trocáis y los brillantes
Por las humildes y enlutadas vestes,
Enseñando á sentir á los humanos
Cuanto los nobles corazones sienten:
Tejed guirnaldas de aromoso mirto
Que ornén la tumba de la gran Mercedes.

Su espíritu inmortal voló al Empíreo,
Para gozar de Dios eternamente.
Sus delicados restos, que ayer mismo
Un tipo fueron de beldad celeste,
En el mármóreo lecho están tendidos...!!
Saturadlos de mirra, oh pías gentes!

Con el negro crespón cubra sus torres
La española Metrópoli, y extreme
La explosión del dolor, según fué grande
El mérito de su Angel inocente.

Consagre á su memoria un mausoléo
Que exceda á las pirámides de Ménfis,
Y en limpio mármol y con letras de oro
Grábese esta inscripción: «Oh Dios clemente,
Dad eterno descanso al alma pura
De nuestra Reina, la inmortal Mercedes!»

A LA MUERTE DEL REY DON ALFONSO XII

ELEGIA (1)

¿Qué angustia, fiera como el rayo, oprime
Los nobles pechos de la ibera gente?
¿Qué horrible espanto hiere y acongoja
Los varoniles ánimos más fuertes?
¿Quá infausta nueva, por el eco triste

(1) Traducida de la latina del mismo autor.

*cf. "Pawa
Poemata Satirica", pp. 167-169)*

Se repite en los cerros? ¿Qué acontece?
¿Qué horrisono fragor ruge en los montes,
Que, en hondas simas, de dolor se hienden?
¿Qué doloridos ayes lanza el austro
Querrelloso y bravío? .. ¡Triste suerte!
¡Con que dejó de ser el joven ínclito
Que de la Iberia fué lumbrera y jefe!
¡Con que bajó á la tumba Aquél que el áureo
Cetro ilustraba con sus manos de héroe!
¡Suerte fatal! el implacable bóreas
Tronchó la gaya flor más esplendente
Del hesperio jardín...! El cielo hispano
de su fúlgido Sol la lumbré pierde!
El que antes astro luminoso fuera,
Yace hoy en tierra como sombra leve!
El vigilante Rey, que pretendía
Sus vasallos colmar de ricos bienes,
No existe ya...! Bajo la losa fría
El sueño eterno, en el silencio, duerme!
El egregio Varón de regia stirpe,
Ilustre descendiente de cien Reyes,
Quien por sus altos méritos y hazañas
A la alteza llegó más eminente,
Huyó del mundo...! Desolada y triste,
Sin padre, España desfallece... y muere!
El Rey gallardo, á quien había Marte
Coronado de fúlgidos laureles;
El Príncipe de paz, á quien la Patria
Agradecida dió mil parabienes,
En solitaria tumba está ligado
Con los terribles lazos de la muerte!

¡Bramen del ponto las furiosas ondas,
Y su dolor el firmamento muestre!!!
Aquel Monarca pío, que la vida
Mil veces perdonara al delincuente;
Que á los míseros reos, sus cadenas
Con paternal amor rompió mil veces;
Quien en vida enjugara tantas lágrimas,
Siendo de bienes manantial perenne,
En la flor de su edad halló ¡infelice!
Bajo el helado mármol duro albergue!
Llorad, humanos ojos; sed, sin tasa,
De llanto acerbo inagotables fuentes.
Aquella frente célica, serena,
De admirable expresión, dulce y alegre,
Que arrastraba á los hombres, convertida
En cieno quedará, y en polvo inerte,
Hasta el día final, en que los ecos
De la trompeta por doquier resuenen.
La diadema real más rutilante
Que lucía en oriente y occidente,
Perdió su brillo! Aquel insigne Joven,
Que poseyendo el don cuasi celeste
De lenguas varias, departir solía
Con los Reyes de Europa sin intérpretes;
El exímio varón de frente erguida,
Rico en virtudes y sin par valiente
Que probara su ardor y su bravura
En medio de las turbas más soeces,
Rechazando groseras amenazas
Y despreciando burlas insolentes;
El Católico Rey tan celebrado

Por los más altos Príncipes y Reyes,
Con quienes hizo pactos y alianzas
A fin de conquistar preciadas creces
Para su gran nación ¡ay! desde el sólio
Bajó al sepulcro entre los gritos fuertes,
Y sollozos del pueblo que le amaba!
¡Estalle de dolor la mar ingente
Convirtiéndose en lágrimas las olas
Que en continuo vaivén mugen y hierven!
Aquel ángel de paz y de consuelo,
Que en medio de peligros inminentes,
Recorría los pueblos afligidos
Por terremoto horrible, ó por la peste,
Arrancando á la parca sendas víctimas,
Hoy es ya vana sombra, polvo inerte,
Bajo la muda lápida escondido!
¿Quién al acerbo lloro poner puede
Ni término ni tasa? ¡Pueblo hispano!
Has perdido un gran Rey! Llora y no ceses,
Que si la pérdida es irreparable,
Es el motivo de llorar perenne.
Más si en la vida fervoroso y pio
A la Iglesia de Dios hizo mercedes;
Y si á la sòmbra de la cruz vivía,
Y hoy en el seno de la Iglesia duermo,
¿No será bien que expie sus flaquezas
Con humildes plegarias de los fieles,
Ó con lágrimas pías, presentadas
Por la Iglesia ante Dios Omnipotente?
Llora, pueblo español, nación hidalga;
Llora de tu Señor la infausta muerte,

Y si en vida labró tu bienandanza,
Y te colmó de positivos bienes,
Págale con fervientes oraciones
Los inmensos favores que le debes.
Ofrécele por fin una corona
Ornada con tus lágrimas y preces,
Dirigiendo tus férvidas plegarias
Al Monarca del cielo, Rey de Reyes,
Pidiéndole que lleve al grande Alfonso
Para reinar con él eternamente.
Y pídele también que el triste llanto
Que nuestros ojos sin consuelo vierten,
Para gloria de Dios en santo gozo
Y en alegría perenal se trueque.
Y plegue al cielo que la excelsa Viuda
Que hoy al amparo de las patrias leyes
Con la diadema de Fernando el Santo
Ve coronadas sus augustas sienes,
Sea asistida de la luz divina:
Y que la Prole Real, que Dios conserve
Para bien de la patria luengos lustros,
En virtudes y méritos prospere:
Pues sólo de esta suerte el pueblo hispano
Podrá volver á ser feliz y fuerte.

EN LAS BODAS DE ORO
DE NUESTRO SS. P. LEÓN XIII,
FELIZMENTE REINANTE

Epitalamio sacro

Lumen in Caelo, (1)

(Traducción.)

Brilla la luz que el santo Malaquias,
Con fé sincera, del gran Papa augura:
En medio de la bóveda del cielo
Lucero hermoso matinal relumbra;
Y en medio de la Iglesia militante
Luz misteriosa, celestial, fulgura.
El sol, padre del día, regocija
Todos los orbes que el espacio cruzan.
Sus primorosas, rozagantes galas,
Rica de encantos vístese natura.
Si se extinguieron del pensil las flores,
Líquidas perlas en el prado abundan.
El duro invierno calma su crudeza;

(1) Lema profético, con el cual señaló San Malaquias el glorioso pontificado de N. SS. P. León XIII.

*cf. "Parva
Poëmata Latina", pp. 130-134)*

Dépone el aquilón su horrible furia,
Y los inmensos ámbitos del ponto
El nauto indemne y sosegado surca.
Cesó la tempestad, y el estallido
Del horrisono trueno no retumba,
Ya las bravías olas se convierten
En muelle lecho de brillante espuma,
Ofreciendo á la frágil navecilla
Seguido paso y acertada ruta.
Calla un momento la guerrera trompa;
No se oye del clarín el son que asusta,
Y del templo de Jano se han cerrado
Las ominosas puertas. Todo anuncia
Que el reino de la paz no está lejano.
¿Cómo tanta bonanza y tal ventura?
¿De donde tanta dicha? ¡Ah! de esta suerte
Lo dispone el gran Dios de las Alturas
Para que su Clavero de los cielos,
Y Vicario en la tierra, sin angustias
Pueda solemnizar el fausto día
Que Dios ha hecho para gloria suya:
Para que los cristianos, de su Padre
Las Bodas de oro á celebrar concurren.
Tal es la aspiración, tal el anhelo
Que hoy á los nobles pechos preocupa.
¡Llor al gran León! Dios le ha dotado
De inmensos dones y de ciencia infusa:
Le enriqueció de méritos y días;
Y rodeando de luz la frente augusta
Del venerable Anciano, le coloca
Del santo monte á la mayor altura,

Para que desde allí contemple y llore
De su cara Salén las desventuras.
Él es otro Rëal Melchisedech,
Del templo y del altar Honra y Columna.
Él es llamado Oráculo de Cristo,
Y luz de la Verdad que al mundo alumbra.
Es Sucesor de Pedro y su Heredero,
Que el Testamento célico ejecuta.
Es la piedra eternal, en que descansa
De Dios la Iglesia que en las luchas triunfa.
Es el Muro de bronce que la ampara,
Y de laurel eterno la circunda.
El Guarda de Israël, el Vigilante
Que de su grey el bienestar procura.
Desde el alto sitial donde se encuentra,
Cual águila caudal todo lo escruta;
Y no hay necesidad que no remedie,
Ni peligro ó desgracia á que Él no acuda.
De su Presbiterado sin mancilla
Diez lustros vió correr. Su edad madura
Con tanta santidad enaltecida
Inspira al mundo admiración profunda.
Gloria y honor á Dios que con largueza
Le ha calmado de gracias tan profusas.
Él el gran Papa el Salomón sapiente
De singular piedad y ciencia suma,
Que en el púdico pecho de Minerva
Halló un raudal de celestial dulzura.
Es el Rey de la lírica latina,
A quien sonrien las sagradas Musas.
Domeña á los soberbios potentados

Con lazos de su amor; con su ternura
Y su piedad domina al orbe entero,
Que fiel se postra ante su planta augusta,
Su ardiente afán y su constante anhelo
Es consagrar á Dios las almas puras.
Él es quien corta las funestas lides
Y las discordias que Satán azuza.
Es el Patrono de la edad presente,
Y el asombro será de las futuras:
Y aunque inerme, él es Rey de la Justicia
Cuyos fallos acatan con cordura
Los grandes de la tierra. Eleva al cielo
Con las manos tendidas, tiernas súplicas,
Y pide celo á Dios para los Reyes,
Y ardiente fé que no se apague nunca.
Él es otro Josué, que el sol detiene,
Si es necesario que el portento ocurra.
Es el Monarca universal y pio,
Que del mundo moral el cetro empuña,
Y la paz es su afán, y hace que brille
Sin que la envidia de Luzbel la obstruya.
Por él reina la paz esplendorosa
Que hoy se disfruta en las naciones cultas,
Sólo Él es el Pastor de los Pastores
Que de todo el redil el bien procura,
Y el humano linaje dignifica.
Aún prescindiendo de su noble alcurnia,
¿Quién le puede igualar? ¿Quién es tan rico
De singulares méritos? No hay duda;
Sólo Él tiene derecho á la apoteosis
Que el universo entero le tributa.

Sólo al Patrono de la raza humana
Dan hoy sus hijos alabanzas justas.
Por eso hoy llenan los sagrados templos,
Guiadas por su fé, las pías turbas.
Por eso el entusiasmo y la alegría
En las frentes cristianas se dibujan,
Y los niños y jóvenes y ancianos
Para ensayar sus cánticos se juntan.
De su inmenso progreso hacen alarde
Todas las artes bellas. Grandes sumas
De plata y oro cincelado véñse
Doquier en loa y alabanza suya.....
—¡Ah, si, los de Sabá, Papa divino,
Incienso y oro para Ti acumulan;
Y los reyes de Arabia y los de Társis
Y de las islas cultas y aún incultas
Ricas ofrendas á Tus pies presentan.
Todos el cielo de tu amor emulan:
Y también hoy te rinde vasallaje
Conmovida á su vez la Media Luna,
Cuyo sultán magnífico, aunque ciego,
Porque de fé el destello no columbra,
Ve en Ti al autor del general sosiego
Que toda Europa en realidad disfruta.
El moro y los magnates africanos
El brillo aumentan de su noble cuna,
Arrojando á Tus pies preciosas perlas.
La Europa entera su emoción no oculta,
Y te ofrece riquísimos tesoros
Como á Rey y Señor. Las castas Musas,
Las bellas artes y el progreso humano

En tu obsequio se citan y estimulan,
Y unas y otras te ofrecen á porfía
Maravillas del genio que relumbran
Como rayos del sol. En las Basílicas
Tiernos hosannas con piedad se escuchan
Que entre las dulces notas de los órganos
El gozo llevan á las almas puras.
En la ciudad y en la remota aldea
Clero y seglares el esfuerzo adunan
Para tu nombre honrar. El fiel soldado
Y el tardo labrador también se juntan
Y hacen por Tí sus votos. ¿Quién osara
Denegar á su Padre la honra suma?
En palacios de Príncipes y Reyes
Y en chozas de pastores las más rústicas,
Sólo hoy preside un pensamiento magno:
Conmemorar tu Majestad augusta
El siervo y el señor con rostro alegre
Elevan por Tí al cielo humildes súplicas,
Y bendicen á Dios omnipotente
Que Te ha dotado de virtudes muchas;
Porque Te hizo longevo inmaculado,
Sin puntos negros y sin mancha alguna,
Y digno de alcanzar la hermosa palma,
Que la fé del cristiano ya bislumbra.
Aunque, cual otro Pedro, los rigores
Y sinsabores de la cárcel sufras,
Pronto el ángel vendrá, que tus cadenas,
Al mandamiento de Tu Dios destruya.
Esto dice la fé de tu rebaño,
Mientras la Iglesia, sin cansarse nunca,

Pide al Señor por Ti noches y días.
¿Qué podrá Dios negar desde su altura
Cuando la Esposa del Cordero clama?
La fé tiene sus reglas inconcusas.
Si en otro tiempo trasladé los montes,
Sólo al esfuerzo de su fé absoluta,
Un piadoso Varón, ¿cómo es posible
Que una Iglesia que cree en manera suma,
Y espera y ora sin cesar, no obtenga
Lo que es objeto de sus tiernas súplicas?
¡Ah! sí; que Cristo y su Vicario amado
Tengan juntos sus cetros por fortuna
En la Roma papal, en la alma Sede
Donde de Pedro está la sepultura.
Tal es la aspiración del Universo
Que en la justicia universal se funda.
Y si es eterno de Jesús el reino,
¿Qué podrá de Nerón la fuerza bruta?
Si los tiranos y Nerón se han muerto,
Y su memoria pereció en la tumba,
¡Oh, triste subalpino! tiembla, tiembla,
Si la impiedad y la pasión te ofuscan
Para tener en su prisión á Pedro!
¿No ves la espada descender desnuda
Sobre tu cuello erguido? Espera, espera,
Que un ángel, ó los hombres como furias,
Los grillos romperán del Prisionero,
Que el verdadero Rey es sin disputa,
Y pronto á tu pesar, ó bien queriendo.
Roma será de Pedro, nunca tuya.
Roma será papal, y los tiranos

Puestos serán en vergonzosa fuga.
Pronto el eterno Sol de la Justicia
Ha de lucir en la ciudad vetusta;
Pronto la Italia de preclara historia
Recobrará su honor, y su ventura.
Esto dice la fé: por otra parte
Las promesas de Dios jamás se frustran.
Regocíjate, pues, Papa divino,
Que siempre del Señor la gloria buscas;
Tú que guías de Pedro la barquilla
Siguiendo siempre esplendorosa ruta;
Libre pronto serás de tus cadenas,
Libre también de la prisión injusta.
Y entónces tornará la edad de oro,
Deponiendo su ceño la fortuna
Y ¿no ha de ser así? Tú, que del Gólgota
Amargo el cáliz del dolor apuras,
¿No habrás de ser también transfigurado
Con la luz del Tabor radiante y fulgida?
Si en medio del sufrir ves tu apoteósis,
¿No bastará á calmar tus amarguras?
Tales los votos son del Clero y pueblo
Que entre aplausos y preces Te saludan:
Tales los votos son del siervecillo
Que al celebrar con adhesión profunda
Tu santo Jubileo, Te consagra
Los pobres rasgos de su estéril pluma.

AL VATE DEL VATICANO

Traducción (1)

Heroína del Cielo, Virgen pía,
de santa inspiración vena perenne,
ven, y mis vanos labios purifica;
vigoriza mi voz, y hazla potente.

Rápidos vientos, voladoras aves,
en vuestras alas conducid alegres
al gran Rey de la lírica latina
de mi pobre laud las notas ténues.

Llevad también al soberano Vate,
como ofrenda de amor, un ramillete
de humildes versos y fervientes votos,
tributo de mi fé que el arte ofrece.

¡Oh Vicario de Dios! si envanecida
mi musa llegó á hacer himnos pedestres
en la lengua del Lácio, cuando ha visto
Tus hoñacianos versos excelentes.

Por siempre enmudeció. Guardian del mundo,
en cuya firme diestra resplandece
de la virtud la vara, cetro de oro,

(1) La oda original consta de treinta y dos versos hexámetros con ciento setenta y tres palabras, que todas absolutamente empiezan con la letra V. Es un juego de palabras difícilísimo. (Cfr. "Pava

Siemata Latina", pp. 1 de 3 - 144)

y arma á la vez de Tu poder ingente:

Verdad, Camino y saludable Vida,
tal como es el Señor que Te engrandece;
del bien y la verdad eres heraldo,
y á Tus hijos colmar quieres de bienes.

Eres también, como el Señor del cielo,
Vid verdadera, generosa y fértil,
que sustentas y animas á los flacos,
y los bríos aumentas de los fuertes.
Eres el defensor de las virtudes,
y el martillo del vicio también eres.

Coronado de hermosas violetas
en los frondosos valles apareces,
y con el áureo báculo en las manos
la vigilancia pastoral ejerces.

De vida eterna Tus discursos hablan,
y siempre abogas en favor del débil.
Del virus venenoso y la ponzoña
con celo apartas las amadas greyes.

Prisionero en Tu corte, oh Rey sublime,
fiero enemigo usurpador Te tiene:
duras cadenas sin piedad oprimen
Tus venerandas manos inocentes.

Mas aún en ese lamentable estado,
siempre al amparo del poder celeste,
á la revolución nefanda é impía
presa de espanto y de terror detienes.

El glorioso estandarte de la vida
empuña con valor Tu mano fuerte,
y refrenando el asqueroso vicio,
de la hermosa virtud el premio ofreces,

y al pequenuelo desvalido y triste,
y á la viuda y al huérfano protejes.

Angel del Vaticano, gran Vitumno,
que das la vida y libras de la muerte; -
todo lo heróico con placer acoges,
nada leve ni fútil Te entretiene.

Mientras de Dios el escogido pueblo
Te venera y acata como Jefe;
y en tanto llenas la misión augusta
de apacentar la grey tan santamente,
Te place cultivar la gaya ciencia
y á las artes rendir culto solemne.

Albricias, grande y venerable Vate;
canta Tu musa en dáctilos alegres
las glorias del Señor: Tu dulce lira
desde Tu alteza sideral resuene;
y al compás de las santas bendiciones
el oído regala de los fieles.

Y perdona al mortal que á Tus piés sacros
estos acentos á elevar se atreve.

✠
A LA GLORIOSA MUERTE
DE
DOM BOSCO

ELEGIA

(Traducción) (1)

¿Qué alaridos insólitos y lúgubres
lanza el bravío y quejumbroso Noto?
¿Por qué la vieja Europa, desolada,
se entrega al duelo y al acerbo lloro?
¿Por qué de la India gemebunda y triste
agitarse los páramos remotos?
¿Y esas vastas regiones tan felices
que nos legara el inmortal Colombo,
por qué exhalan tan tétricos gemidos?
Pero ¡oh suerte fatal! ¿Murió Dom Bosco?
¡Ah! No es posible que la parca impía
con siniestra segur y ceño torvo
tronchase la existencia idolatrada
del serafín humano más bondoso!
Pero ¿bajó á la tumba el más insigne
y el más santo varón, del orbe asombro?
¡Ay! el hombre de Dios, espejo de héroes,

(1) Cf. "Sarva Poimata Satima"
(pp. 189-191).

de corazón humilde y generoso,
el que en vida enjugara tantas lágrimas,
el de inmensa piedad ardiente foco
á quien llamaban Padre los mancebos
que en el yermo del mundo se hallan solos;
á quien los pobres niños desvalidos
llaman su tutor y su patrono,
cayó en la fría y solitaria tumba
en medio de los ayes y sollozos
de millares de seres que le amaban
como ángel tutelar!! El que hace poco
con el célico olor de sus virtudes
llenaba el mundo desde polo á polo;
el Vicente de Pául de nuestros tiempos,
de caridad cristiana el grande apóstol,
el milagro viviente de este siglo,
ya en la paz del Señor cerró los ojos.
Regia Turín, ciudad esclarecida,
de cultura y piedad insigne emporio;
tú que has visto los ínclitos portentos
de la vida y la muerte de Dom Bosco,
suelta las riendas al pesar profundo,
y á la expresión del duelo más penoso!
¡Macérense los pechos varoniles,
y en el llanto se aneguen hasta el colmo!
Benemérita Orden Salesiana,
que has quedado sin Padre y sin Custodio;
desolados pupilos, que en el mundo
sin padres os halláis y sin socorro;
huérfana juventud, abandonada
del borrascoso mundo en los escollos;

gemid, llorad sin término ni tasa,
pues vuestra providencia era Dom Bosco!
¿Qué oído amante escuchará propicio
de vuestra voz doliente el grito ronco?
Si vuestro Padre se ha subido al cielo,
¿en dónde encontrareis auxilio pronto?
Si huyó del mundo quien los tristes niños
sabía convertir en hombres doctos,
y entregaba á la patria en poco tiempo
de ciencia y de virtud ricos tesoros,
llorad, y no ceséis, pobres mancebos;
llora también, oh pueblo, el abandono
en que has quedado ya! ¡Infelices niños!
muerto vuestro Nutricio y vuestro apoyo,
¿á quién llamareis padre? á quién maestro?
¿Quién vuestros pasos guiará celoso?
¿Quién en peligros y apurados lances
os ha de prodigar dulces socorros?
¿Quién vuestras mentes nutrirá con jugo
de la ciencia de Dios? ¡Ay! llorad todos!
¡Anúblese la faz de los mortales
por el fiero dolor y el triste lloro!
¡Y convierta sus ondas cristalinas
en dolorosas lágrimas el ponto!
Si el Taumaturgo, que en el orbe entero
era tenido sin segundo há poco,
á la etérea región voló felice,
¿quién ha de obrar ahora el asombroso
milagro de allegar el cotidiano
pan para tantos niños? ¡Ay! él sólo
este prodigio y otros eminentes

hacer sabia en el terráqueo globo!
¿Pero has dejado huérfanos tus niños,
de tu alma delicia, oh Padre Bosco?
¿Los has dejado solos, padre amante,
de sus pasiones en el recio golfo?
Eso ¡ay! no puede ser! ¡Bosco divino!
Sigue siendo su guía cariñoso:
no apartes de ellos tu celeste influjo,
y á sus obras ayuda con tu soplo.
Tú ya no morirás, Bosco benigno;
¿cómo puede morir tu nombre hermoso,
si el olor de tu fama y tus hazañas
ha podido llenar el orbe todo?
Mientras en este mísero destierro
haya pobres asaz menesterosos,
tu espíritu inmortal será invocado,
y en el acto hallarán auxilio pronto.
Desde la excelsa celestial morada
donde disfrutas del eterno gozo,
dirige una mirada compasiva
sobre tus pobrecitos, no tan solo
los que hayan menester del alimento,
sino sobre tus férvidos devotos,
y de un modo especial sobre este siervo
que hoy de tu nombre canta los elogios.
Que este siervo entre tanto, agradecido,
cabe el sagrado altar puesto de hinojos,
de sus fervientes preces el incienso
quemará en tu loor, Santo glorioso.

AL ESCLARECIDO VATE
DON JOSÉ ZORRILLA

EPÍSTOLA

(Traducción de *Ufencindez*
Pelayo) ⁽¹⁾

- Pueblos y quintas y sagrados templos,
Las del Cántabro mar alegres playas,
Los campos de Vasconia, y los alegres
Huertos ornados de fragantes flores;
5. Monasterios, alcázares y ruinas,
Cuanto en sí abraza la región famosa,
Cuanto es solaz al viajador cansado,
Lo recorriste tú, mi dulce amigo,
Con dama ilustre de la estirpe iberá,
10. Que te otorgó benévola hospedaje
Y que obsequiosa acompañó tus pasos,
Docta y piadosa cual la Musa Clío.
Ella arrancó de inspiración ardiente
Largo raudal á tu inflamado genio,
15. Y de tu alma ~~X~~ los inmensos dones
Ella supo aumentar. ¡Oh! tú, dichoso
Anciano ilustre, sin rival poeta,
Pasmo del mundo ¿qué mayor fortuna
Te pudo acontecer? Si te guiaba

1) Cfr. "Boletín de la Biblioteca Ufencindez Pelayo", año 6º oct-dic. 1924 n.º 4. pp. 291-301.
Sección de la latínica de R. Del Bus-
to-Valdés y Fernández (1830-1905) que

20. La ínclita nieta de los altos reyes
Que dieron á Aragón perenne gloria:
Si tú iniciado en los arcanos todos
Que guarda el arte en mármoles y bronce,
Ante tu carro leve contemplabas
25. Maravillas del arte sucederse,
Antiguos templos, señoriales torres,
La rica pompa de la madre tierra,
Dando todo á tu excelsa fantasía
Digno alimento, y en el alma tuya
30. El júbilo sereno derramando
Fuente á la par de inspiración sagrada,
¿Qué te pudo faltar? De noche y día
Dulce solicitud en torno tuyo
Mostró del Conde la gentil esposa.
35. ¿Por qué admirar que en tu vejez cansada,
Con más vigor que en tus verdores mismos
Asciendas del Parnaso á la alta cumbre?
Si te inspira tan alta hospedadura,
¿Qué sones tan celestes y armoniosos
40. No arrancarás de tu potente lira?
¡Genio divino! ¡Cuán radiante lumbre
Por tu amplia frente dilatarse ve!
Llena tu fama el universo: corre
A torrentes la miel desde tu boca.
45. Más no hay ninguno entre tus regios cantos
Con que del orbe la atención cautivas,
Que triunfe en perfección y en hermosura
De aquel poema en que del divo Ignacio
Las glorias recordaste en sacros himnos.
50. No es lengua humana la que ensalza y pone

comienza: "Oppida cum pagis, villas, delu

(Cfr. " *Sacra Poemata* *Satius* " pp. 253-7
Ibra sacrate..

Sobre los astros á la estrella ibera:
Es lengua de ángel, y el amor la guía,
Y él respira y alienta en tus canciones.

Si lengua humana realzar pudiera,

55. Ó lengua más sublime que la humana,
Al Patriarca y al caudillo invicto
De la legión que por Jesús combate
Y con su santo nombre se decora:
Al que con suave acción y blando yugo
60. Y con santos consejos y enseñanzas
Para Dios quiso conquistar el orbe,
Quizá más grande con los versos tuyos
El atleta cristiano resurgiera.

¡Vate feliz, que á la virtud ofreces

65. Y á la piedad severa el homenaje!
Tú que en la flor de tus risueños días
Cantabas ya de Dios, y cuanto debe
Amar, creer y venerar el hombre,
Y cantabas las obras de su diestra,
70. Y cuanto bello, augusto y admirable
Sembró por la amplitud del universo;
Esta senda que abriste, inclito Vate,
Ésta debes seguir: no te desvíes
Por más tortuoso y áspero camino,
75. Canta tu fé, tu religión, tu patria,
Dogmas celestes y hazañosos triunfos:
Canta de Dios los soberanos dones,
Agradecido tú que debes tantos
A su bondad. El Dios Omnipotente
80. A quien alzaste tus primeros himnos,
Hoy acrece las fuerzas de tu ingenio,

Las del cuerpo también, y te conserva
Hermosa y pura y juvenil el alma.

¡Vive, oh poeta, edades infinitas:

85. Que tus años excedan á tus glorias:

Y aquí después de ver tu apoteósis,

Logres del cielo la triunfante palma!

¡Y tú, salve también, oh dama ilustre,

Que al Vate brindas protección y techo!

90. Tu nombre y tu blasón con voz de aplauso

Celebrarán las gentes venideras.

(ca. 1895).



Corrección de erratas

<u>Página</u>	<u>Línea</u>	<u>Errata</u>	<u>Corrección</u>
33	12	José	Jesé
78	24	hisgado	hispano
88	4	hombres	hombros
99	30	aire	ave
102	17	armadara	armadura
103	8	hábito	halito
202	1	insólidos	insólitos
203	7	llaman	llamaban
207	19	hospedadura	hospedadora

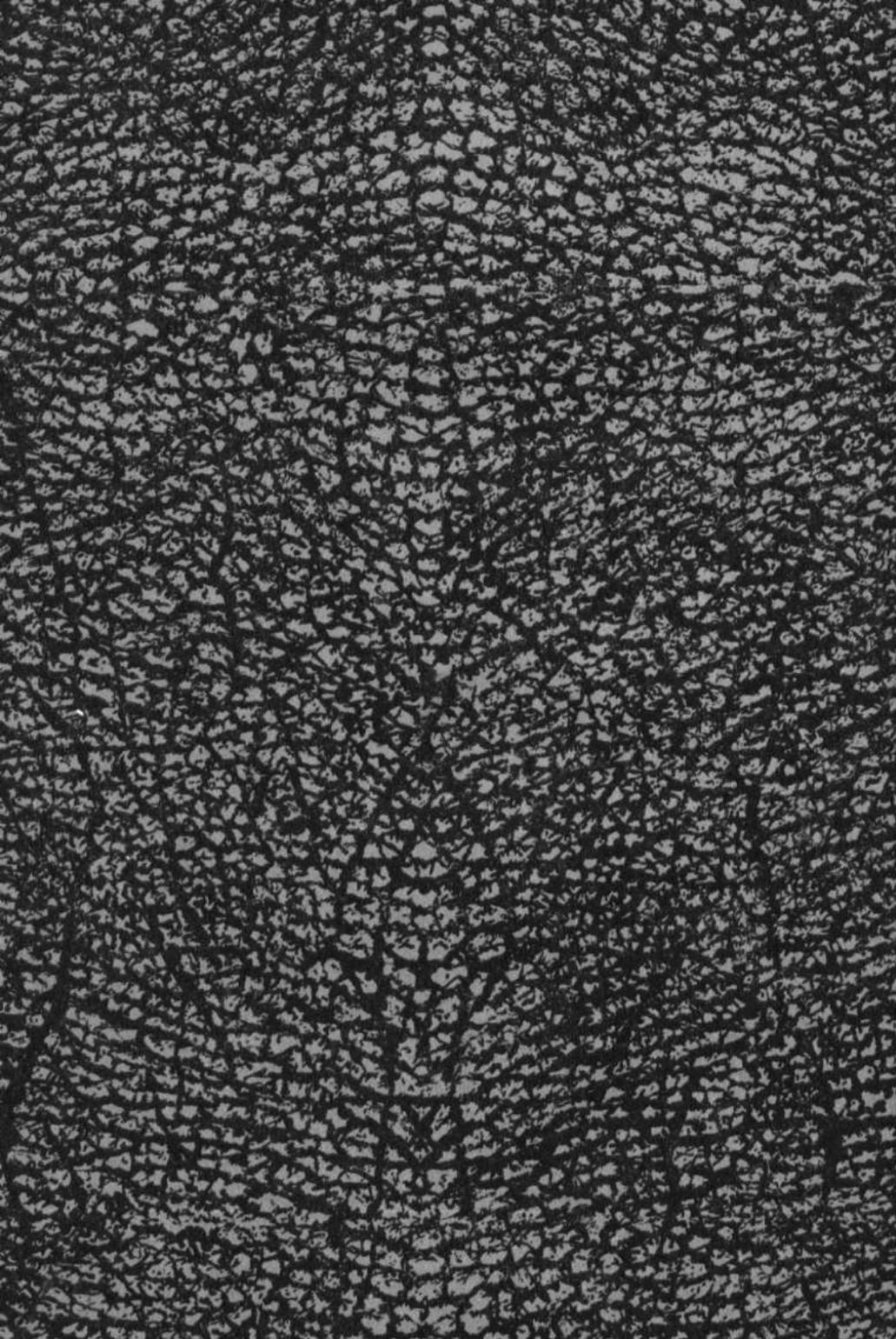
ÍNDICE

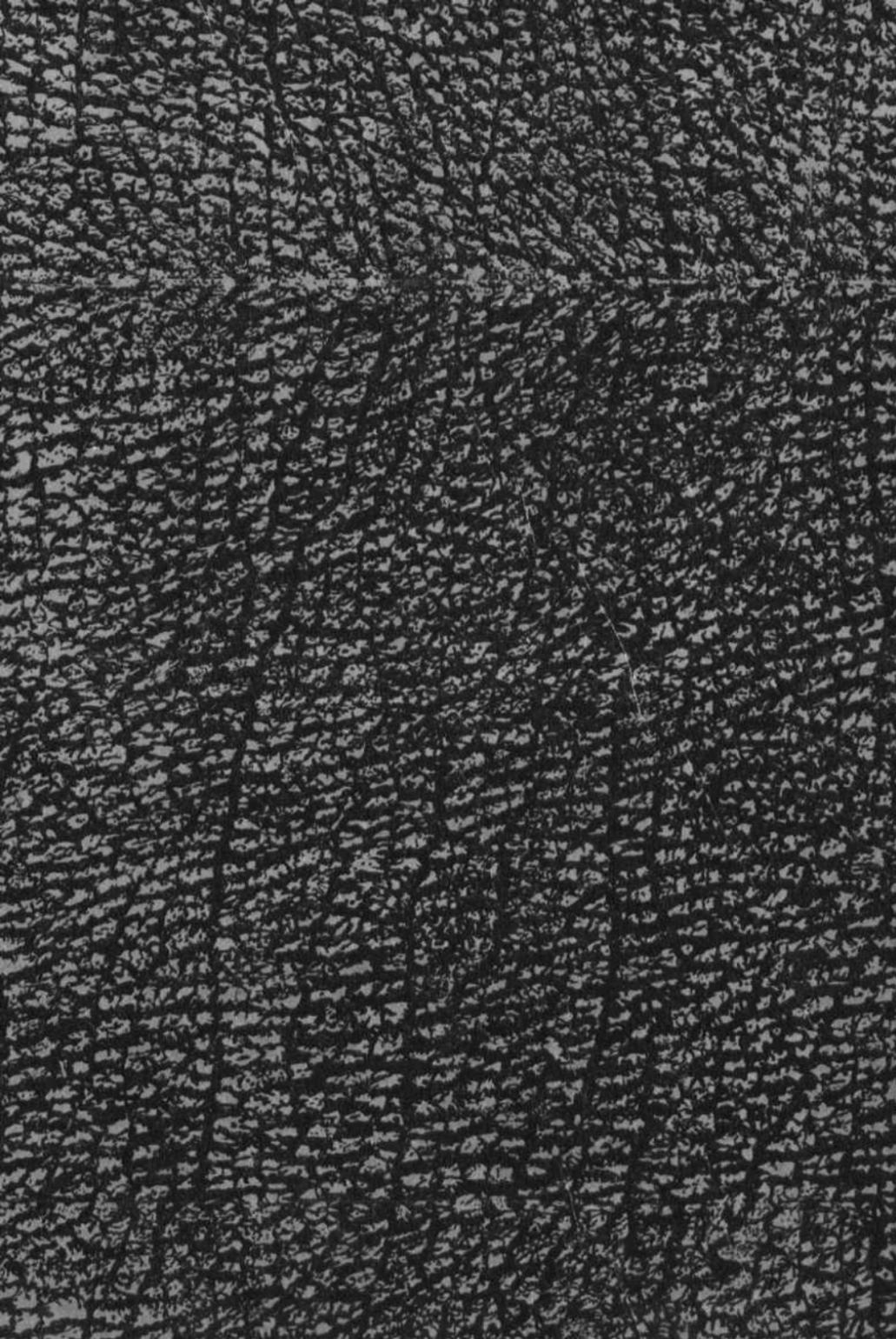
ROMANCES	Página
María.	1
A la Virgen de la CUEVA <i>(de Infiesto)</i>	5
SALVE (afectos de San Germán, Obispo, á la Santísima Virgen.	14
A la Virgen de Covadonga.	20
La Salutación de San Ildefonso.	28
La Anunciación.	33
Al Santísimo Rosario.	38
A la Virgen de Covadonga.	43
A la Purísima Concepción.	51
A la Coronación.	55
A la Virgen de Merás.	59
A los Dolores de la Virgen.	65
A la Virgen de Loreto,	68
A la Virgen de Lourdes.	74
A la adorable Sunamitis.	79
A la Virgen del Carmen.	82
A la Virgen de la Cinta.	90
A la Virgen de Montserrat.	99
A N. ^a S. ^a de Covadonga (primer Nocturno).	101
Segundo Nocturno de Santo Tomás de Villanueva.	107
Lección 5. ^a del Oficio de Covadonga.	109

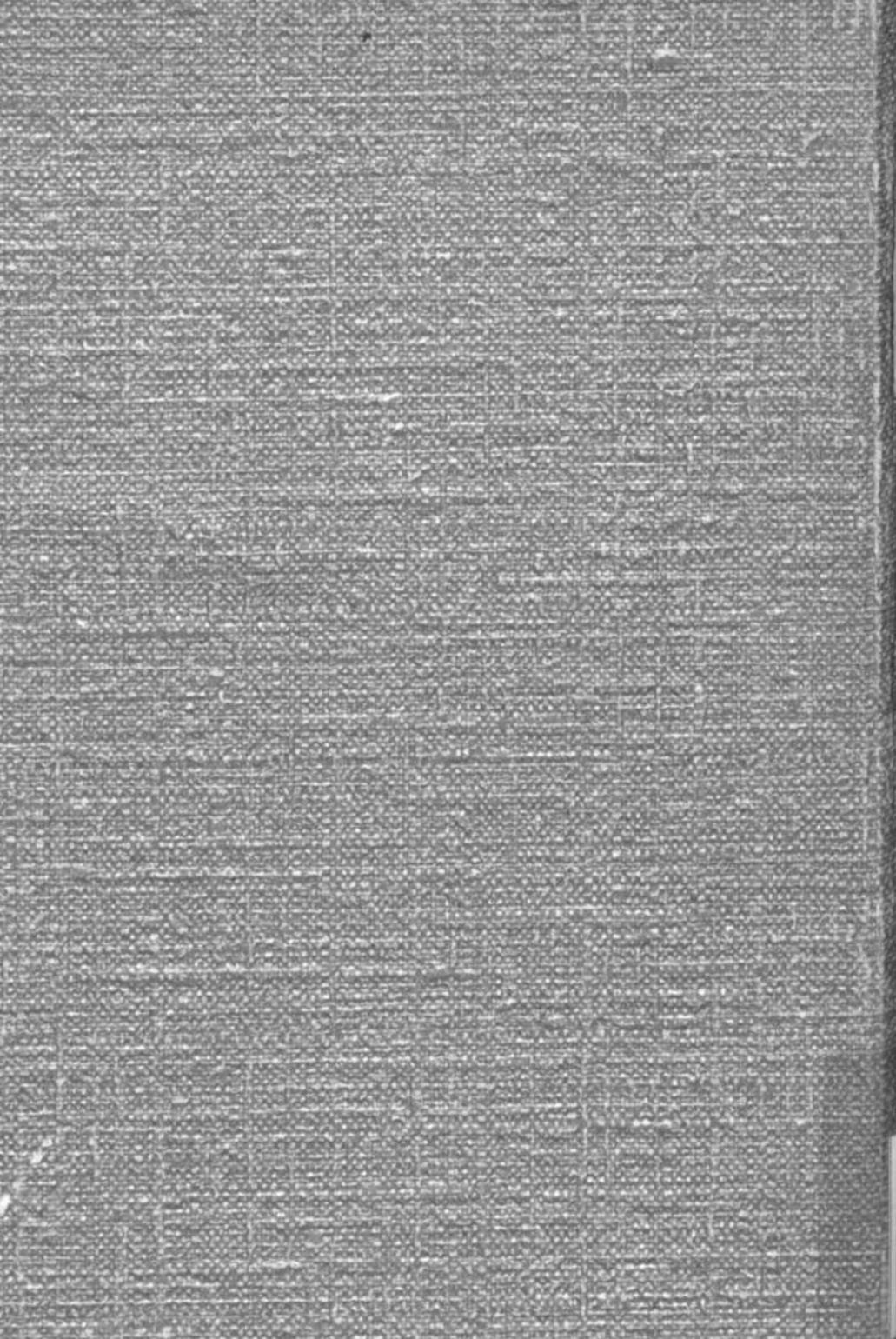
Lección 6. ^a de id., id.	110
Tercer Nocturno, lección 7. ^a ,	114
Idem, lección 8. ^a	115
Himno de maitines.	117
Himno de Láudes.	118
A la Virgen del Pilar: (2. ^o Nocturno de S. Agustín).	119
El <i>Benedicite</i> , aplicado á la Virgen del Pilar.	128
Himno de Maitines.	131
Himno de Láudes.	133
La Asunción.	134
La Descensión. — <i>Ave maris Stella</i>	140
2. ^o Nocturno de su Oficio.—Traducción.	141
Cántico de San Buenaventura á la Virgen.	148
Responsorios del Oficio de la Virgen de Covadonga.	153
Apéndice.	159
Himno de Prudencio.	160
A Santa Teresa de Jesús.—Plegaria.—Traducción.	171
A la feliz llegada del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo.	179
Llanto sobre la tumba de la inolvidable Reina Mercedes	184
A la muerte del Rey Alfonso XII.	186
En las Bodas de Oro de León XIII	191
Al Vate del Vaticano	199
A la gloriosa muerte de Dom Bosco.	202
Al esclarecido Vate D. José Zorrilla.	206











BUSTOS
VALDES
POESIAS
A LA
VIRGEN

JT 1840